

ORISA

María José Juncal Lemos
Sacerdotisa hija de Oya, habitante de Argentina

Comentario Inicial

En materia religiosa a pesar de pertenecer a una familia católica, desde niña discutía las explicaciones que la iglesia daba sobre la creación de la tierra, negándome a aceptar la creencia de un Dios duro, inflexible y castigador.

Los cuestionamientos internos que me formulaba, se debatían entre el miedo a ofenderlo por mis planteos y la convicción interna de sentirme absolutamente libre de todo “pecado original”.

Nunca me consideré mística, pero en lo más profundo, sentía total necesidad de estar conectada con Dios y por ello, concurría a la iglesia asiduamente. Aunque en rigor de verdad, no encontraba la paz que los católicos sienten. Sus altos muros me parecían fríos y las misas poco acogedoras.

Prefería sentarme en la arena, a orillas del sereno y azul mar que caracteriza las riveras de mi ciudad natal, el refugio donde ensoñaba hasta que mi familia decidió emigrar a Argentina.

Cuando a mi barrio se mudó un matrimonio Evangélico y como es de rigor en esa religión, comenzó a nuclear a los niños de la zona; me atrapó la fuerza y convicción con que explicaban los pasajes del segundo testamento y me enganché en ese pequeñísimo grupo que iba creciendo domingo a domingo. Pero algo faltaba, algo sobraba. Y a medida que me preparaba para el bautismo de conversión, comencé a formular las mismas preguntas que otrora hiciera a los sacerdotes católicos. Las respuestas no me conformaban y defendía con la dignidad de una jovencita fogosa y desenfadada, la negativa de haber nacido en pecado. Tampoco me satisfacía escuchar que Satanás fuera casi tan poderoso como su creador repudiando internamente su existencia.

Adán, Eva y el pecado original, permanentemente daban vueltas en mi cabeza, no podía concebir que el incesto fuera una realidad dogmática, ni que Caín decidiera destruir a su hermano o mantener relaciones carnales con su madre.

Una voz interior me decía que además de Adán y Eva, Dios había dado vida a seres superiores que lo acompañaban y compartían junto a Él, la magnificencia del jardín sagrado que habitaba. Frecuentemente dejaba volar la imaginación y visualizaba un paraíso lleno de hombres y mujeres regocijándose junto a Dios, que amorosamente compartía con ellos la tarea de crear un pequeño lugar llamado tierra.

Estas apreciaciones escandalizaban a los miembros de la congregación, tanto o más, de lo que molestaron a mis antiguos catequistas. Nuevamente, me aleje de las reuniones religiosas y me volqué de lleno a la investigación de diferentes mancias; pero tampoco eso cubría totalmente mis expectativas.

En fin, todos éstos planteos permanecían, mientras seguía buscando mi verdadero lugar.

Hasta que durante una de las tantas visitas a la casa de mi tía en Brasil, una empleada doméstica con la que siempre conversaba sobre cuestiones esotéricas y religiosas, me llevó a escondidas a un Terreiro Umbanda. Ese día comprendí realmente donde estaba mi verdadero lugar, me sentí cerca, muy cerca de Dios. Él tomó mi mano, marcó el camino; y lo seguí.

Me conmovió la dulzura conque la Mae de Santo iniciaba la ceremonia religiosa, cautivándome la fuerza energética que despedían esos hombres y mujeres vestidos de riguroso e impecable blanco.

Nada en el lugar era rico ni grandilocuente, el templo estaba ubicado en uno de los cuartos que pertenecían a la casa de la sacerdotisa y su pequeño Altar era una suerte de varias imágenes católicas colocadas en un largo estante cubierto por prolijas y blancas cortinas. En el piso había frutas, flores y diferentes comidas.

Junto a ella aprendí que para las religiones cristianas el mundo sagrado está circunscrito a determinadas acciones, que se ejecutan en ciertos momentos y lugares específicos, como la clásica hora de misa o la tradicional catequesis.

En el panorama que se abría a mis ojos, fui comprendiendo que el mundo sagrado es muy amplio, completo, lleno de vida y se practica en todo momento.

Aprendí a convivir con Dios a través de los Òrìsà, a gozar de la magnificencia de la naturaleza y comprender el lenguaje simbólico que el continuo vivir me enseñaba.

Supe, que cuando de niña me sentaba a contemplar el mar, conversaba con ese océano inmenso, que hoy sé, representa el fundamento de Yemoja, como los ríos el de Osun y las lluvias y vientos son, fundamento vivo de mi Òrìsà personal Oya.

Esos fueron mis inicios y en este libro dedicado a la religión de los Òrìsà, intentaré transmitir todo cuanto fui viendo y escribiendo durante mi vida dentro de los templos. A ti hermano de fe, pretendo llegar de la manera más simple, para que te resulte fácil ahondar en las profundidades de ésta religión; y quiero comenzar por lo básico, el ingreso a una comunidad religiosa.

Si en este momento de tu vida, sientes que no encuentras en las religiones occidentales aquello que tu espiritualidad está reclamando y estas buscando un lugar dentro de una comunidad religiosa africanista, sugiero que tengas presente estos conceptos para que luego, puedas desarrollar libremente tu parte espiritual.

En mi opinión, cuando una persona se plantea formar parte activa de una congregación religiosa, ante todo tiene que examinar el medio físico. Para ello, antes de realizar algún tipo de obligación ritual, debe consultar al merilogun para conocer su Òrìsà regente, y asegurarse, que Él acepte las condiciones dadas por esa congregación en particular.

Luego, debe mantener varias conversaciones con el sacerdote responsable del templo y ver si su carácter se ajusta a las normas que rigen la casa. Si así fuera, antes de tomar la decisión, sería conveniente una charla previa con los miembros más antiguos de la congregación, asistir a varias ceremonias, solicitar permiso para estar presente en reuniones del grupo y así poder conocer cuáles son los temas de conversación en cocina, patios o salones de encuentro.

Si todo lo anterior está de acuerdo con tus convicciones, es el momento de asegurarte que la casa posea un profundo nivel de conocimientos sobre religión. Es de fundamental importancia, el grado de preparación que los miembros poseen y esto no es discriminatorio ni peyorativo de mi parte, simplemente es sugerirte que te asegures de encontrar aquello que buscas.

En ésta religión, un Ile-ase funciona también como centro educativo, significa que en ese templo, además de los conocimientos ritualísticos, te munirás de educación religiosa, ética, moral y reglas básicas de convivencia; por lo que deberás cerciorarte muy bien, que haya educadores que te preparen para transitar el hermoso y difícil camino hacia sacerdocio. La religión de los Òrìsà se vive en todo momento y uno va creciendo al entendimiento lenta y progresivamente. Por eso es tan importante el grado de cultura religiosa, moral y social, que los miembros de una determinada congregación poseen.

Si un aspirante ansía convertirse en un sacerdote probo, pero en la casa de religión solo hay sesiones prácticas, se le prohíbe asistir a seminarios ofrecidos por instituciones edilicias, buscar y leer material que lo ayude a profundizar sus conocimientos, arguyendo que sólo aprenderá lo que el sacerdote recibió de su jefe espiritual; este iniciado, perderá la oportunidad de imbuirse con la experiencia y sabiduría, que otros sacerdotes han legado, contribuyendo a un mejor desarrollo de la conciencia religiosa.

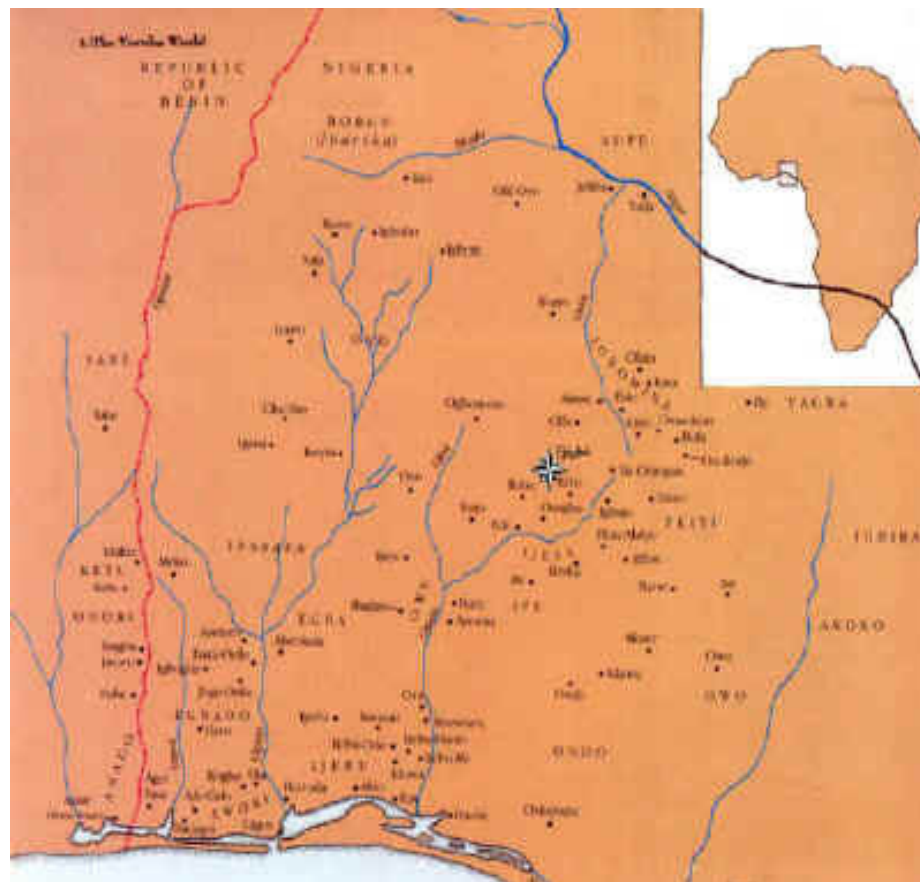
Particularmente considero importante que el aspirante pueda despejar todas sus dudas antes de su ingreso a la congregación, para evitar luego el deambular de templo en templo. Un mal inicio, o la elección de un Ile no adecuado, atrasa el crecimiento espiritual del individuo y lo mal predispone para su futuro como ministro religioso.

Sabemos que dentro de las religiones no suele darse la democracia participativa, puesto que las órdenes o sugerencias son comúnmente impartidas por el sacerdote, o miembros mayores de la comunidad.

En la Religión de los Òrìsà, a esto se le suma el orden de compromiso que asume el Sacerdote responsable del templo, porque además de cuidar la vida espiritual de su congregación, debe respetar las consignas impartidas por Ifà cada vez que es consultado y controlar que los ebo sean entregados en el lugar indicado. Y sus decisiones estarán siempre motivadas por la premisa de mejorarles la calidad de vida y en estas decisiones siempre están involucrados temas íntimos y personales de cada integrante.

A mi entender, los cuestionamientos más serios que realiza la sociedad en contra de la religión tradicional Africana en América, es el comportamiento de algunos sacerdotes, que ignorando la ley de retorno, falsamente consideran a ésta, como una religión abierta y factible de una vida socialmente “activa y permisiva” y convierten al templo en un “club de amigos”, donde el sexo, la promiscuidad y la mentira son moneda corriente.

Sé que con estos conceptos, me estoy ganando el resentimiento de muchos colegas; pero he decidido volcar en este volumen, todo cuanto siento y pienso, además de lo aprendido de mis maestros, a los cuales estoy eternamente agradecida, pero también juzgaré, según mis convicciones éticas y morales.



EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN SEGÚN LA MITOLOGÍA DE IFÁ

El ITAN de la creación se llama OTRUPON - OWONRINI y sus versos dicen lo siguiente:

*"los trabajos de la creación trascendieron
y permitieron crear todos los seres humanos
y las múltiples variedades de especies, que poblarán el mundo.
Toda planta, hierba, animal, ave, pájaro, peces y toda la raza humana".*

De acuerdo con la creencia Yòrùbá, Ifá - también llamado Òrúnmìlà -, fue uno de las 401 divinidades u Òrìsà que bajaron del cielo a la tierra.

El itan de la creación asevera que, Olódùmàrè - el Dios supremo, cierto día reunió a todas las divinidades comunicándoles su decisión de formar un nuevo lugar , el mundo material , donde ellos podrían levantar sus hogares, gobernar ciudades y liderar a grupos.

Advirtió que cada uno, tendría una misión específica y fundamental en la creación de lo que dio en llamar Aiyé . Pero antes, debían cumplir con una obligación ritual muy importante. Todos, al amanecer siguiente, antes que el sol naciera, tomarían un obi y al consultarlo; el oráculo les marcaría los ebo a ser realizados antes de partir.

Los Òrìsà muy excitados por la misión pasaron la noche hablando y festejando la fabulosa propuesta de Olódùmàrè ; y como se acostaron muy tarde, no lograron levantarse antes de la salida del sol .

Tan solo el Òrìsà Orí fue quien despertó temprano y obediente al pedido de Dios, consulto a Obi y realizó los ebo marcados por éste.

Su acatamiento le fue recompensado, siendo entonces el primer Òrìsà poseedor del Àsè y quien por siempre, después de Olódùmàrè, maneja el destino individual de todo habitante del òrun y del aiyé .

Ya era muy tarde, cuando las demás divinidades despertaron y compungidas por su falta de responsabilidad, le rogaron a Olódùmàrè que los disculpara por quedarse dormidos y no cumplir sus órdenes en el momento indicado. La gran benevolencia de Dios, una vez más se hizo presente aceptando sus disculpas.

Consultando entonces sus obi, se aprontaron para la partida.

Antes de abandonar el orun, Dios los volvió a reunir y les dijo: - La libertad de acción y elección que tendrán a partir de éste momento será total. Serán dueños de sus actos y responsables por sus destinos. Pero para que no se sientan demasiado solos en éste acometido, he decidido que cada uno lleve consigo su Orí Àpéré , al que cuidarán y ofrendarán en primer lugar después de mí. Él es la cabeza que regirá sus destinos, el acto puro que guiará vuestra existencia, el regulador de cada sino y vuestra identidad individual.

Todos los Òrìsà , desde ese momento en adelante, quedaron subordinados a Orí quien por haber cumplido con el pedido divino, pasaba entonces a ser su Orí Inu.

Dicho esto, Olódùmàrè encomendó a Èsú la misión de oficiar como el policía del universo custodiando y guardando el Àsè .

El Òrìsà Ògún fue puesto a cargo de todo lo relacionado con la guerra, la caza, el hierro y uso de todos los implementos confeccionados con dicho material.

Oya recibió en mandato, transformar la naturaleza a través del dominio de los vientos, junto con Sàngó que gobernaría truenos y tempestades.

A Osun le fue atribuida la misión de controlar la fecundidad, y reinar sobre las riquezas materiales.

Y el principal atributo que designó a Òsà-nlá , fue tener a cargo la responsabilidad de modelar con arcilla (formar) a los seres humanos que habitarían el aiyé.

A Ifá , le correspondió hacerse cargo del oráculo, dada la gran sabiduría adquirida como resultante de su permanente presencia al lado de Olódùmàrè .

Y sucesivamente, cada Òrìsà, recibió su misión juntamente con su Orí inu personalísimo, al que debía rendir preferencia por siempre y en primer lugar.

Así fue que 401 de las divinidades creadas por Olódùmàrè y que junto a Él habitaban el òrun , fueron pedidos para desempeñarse como ayudantes móviles, ejecutando sus ordenes y colaborando en todo.

Antes de partir, Dios les entregó la calabaza de la existencia, conteniendo en su interior, la arena que permitió solidificar gran parte del vacío reinante; y diferentes semillas, representativas de las riquezas contenidas en el òrun , una gallina de 5 dedos y un camaleón. Con estos elementos, se cumplió una de las partes de la creación de la tierra, la formación del mundo material . Y ésta es la razón por la que todo elemento de la tierra, posee esencia divina. Siendo los fenómenos naturales, fuerzas activas y espirituales de la naturaleza

- En este punto diré que es dogma de fe entre los Yòrùbá, que los 401 Òrìsà mencionados anteriormente, descendieron de los cielos a la ciudad de Ifè, y fueron los primeros habitantes de la tierra. Razón por la que se considera a Ifè el principio en la formación de la tierra y primer lugar habitado por la especie humana -.

Con ansiosa expectación, partieron hacia los límites del òrun , donde se abría un abismo inescrutable, la oscuridad era casi total, apenas podía divisarse dentro del caos, una gran masa de agua; por lo que los Òrìsà, temerosos de caer en el tenebroso vacío, decidieron previamente hacer uso de los elementos entregados por Dios.

En primera instancia, Ódùdùwà , tomando el polvo contenido en la calabaza, soplo al vacío y cuando todos se aseguraron que esa tierra, formaba un montículo en medio del desorden, enviaron a la gallina de los 5 dedos.

La gallina, se posó en el montículo y comenzó a desparramar con sus patas la tierra.

Felices, los Òrìsà, riendo y bailando, decidieron llamar a ese lugar, Ifè. Pero aún inseguros de la firmeza del predio, remitieron al camaleón, quién caminó sobre el montículo, comprobando así su solidez.

Seguro de la firmeza del terreno, Ódùdùwà , baja a la tierra firme y de la calabaza, saca las semillas que siembra por el lugar. En segundos, las semillas germinaron y la amorfa mole de tierra comenzó a llenarse de luz y colores. Verdes praderas y frondosos árboles se erguían por doquier. En una punta, los mares se abrían acariciando en su oleaje la rubia orilla, mientras a lo lejos, podía apreciarse la pacífica y cristalina transparencia de

un arroyo, que golpeaba cadenciosamente a una rojiza y saliente roca que parecía erguirse en procura del sol naciente.

El gran abismo había sucumbido a la grandiosidad de la luz y la vida.

Felices, los mensajeros de Olódùnrà , descendieron al prado y comenzaron a construir sus Ilé, cultivar los campos y disponer ciudades en diferentes puntos de Ifè - el lugar donde

Ódùdùwà desparramó la tierra, PRINCIPIO DE VIDA -.

De esta manera, los Òrìsà junto con la gallina y el camaleón, fueron los primeros habitantes de Ifè - PRINCIPIO DEL MUNDO - , mucho, pero mucho tiempo antes de la creación de los seres humanos.

Pero la misión no había concluido, faltaba aún explorar la inmensidad del lugar y crear condiciones adecuadas de vida, para así cumplir con el mandato divino.

Las hazañas por ellos vividas, están contenidas en todos y cada uno de los itan que hasta hace pocos años atrás fueron transmitidas oralmente por los mayores.

Al tiempo de su primer arribo, la población divina comenzó a desarrollarse en Ifè , para luego formar, además, la población humana, según surge de diferentes leyendas que iré transcribiendo a lo largo del libro.

Con el correr del tiempo y obedientes al pedido de Olódùnrà , los Òrìsà fueron construyendo sus hogares, formando parejas y dando a luz a sus hijos; un linaje de sub divinidades, que al crecer se convirtieron en reyes sagrados de la nación Yòrùbá .

Los descendientes de Òrìsà tuvieron a su vez prole que fue ocupando paulatinamente, diferentes jerarquías dentro de la comunidad.

Los hijos de Ódùdùwà se convirtieron en los políticos más importantes, formando la dinastía de gobierno de los reinos Yòrùbá - una de las más poderosas dinastías -. Prueba de ello es la formación de la organización imperial del "Viejo imperio Oyo", que sirve como importante muestra del poderío que legaron éstos gobernantes sagrados .

A su vez, Òrúnmilà , mientras vivió en la tierra, organizó la sociedad humana sobre una base ordenada, enseñando los secretos de la adivinación. Y como todos los demás Òrìsà, luego de haber cumplido su tarea regresó a Orun. Pero antes de partir, a sus descendientes, ocho hijos varones, les transmitió sus conocimientos de la misma manera, que lo hacía con los discípulos que sentados a su alrededor, se deleitaban con su ilimitada sabiduría.

La libertad de decisión junto con las ambiciones personales de cada divinidad, dieron paso a conflictos de intereses. Grupos que se unían para pelear por una porción mayor de territorio o poder, confrontaciones entre familias, celos y vanidades, hicieron de la tierra un lugar conflictivo. Nadie quería ser mandado por el otro y todos reclamaban su autonomía.

En vista de tales circunstancias, Olódùnrà ordena a Òsà-nlá, la necesidad de crear al hombre.

Prontamente, en el orun, Òsà-nlá utilizando una arcilla que Dios le entrega, modela la cabeza; y parte con ella rumbo al aiye, de donde extrae una porción de barro y termina de formar a los hombres y mujeres comunes, para que sirvan como súbditos de los Òrìsà y sus descendientes.

Una vez que las figuras fueron esculpidas a imagen y semejanza de Dios y sus divinidades, el gran hacedor les insufló el Emi, su soplo divino. Así fue como Dios dotó al hombre del alma inmortal. Y en ese momento, comenzó en la tierra, el PRINCIPIO DE VIDA HUMANA .

Muchas tinta se ha gastado para contar las diversas situaciones sucedidas después de la creación de la tierra y sus habitantes, pero para continuar, me siento en la obligación de hacer un pequeño paréntesis, recordando que fue en el siglo XV, época donde con el advenimiento de los esclavos africanos, llega a América la Religión de los Òrìsà. Y que a pesar de la brutal evangelización a que fueron sometidos, los descendientes de africanos lograron preservar sus creencias religiosas.

Aunque en rigor de verdad, a pesar de los siglos transcurridos, seguimos envueltos en una guerra de poderes y ambiciones, que peyorativizan “la fe del prójimo”, como lo explica W. Abimbola en su escrito “El concepto de ética en el cuerpo literario de Ifa, cuando dice; “...las religiones tradicionales africanas están basadas en valores morales muy profundos que sostienen las creencias. Hemos escuchado a muchos ignorantes católicos o islámicos que las creencias tradicionales africanas no están encuadradas en los valores éticos. Nada más lejos de la verdad...”.

Y continuando, afirmo que como todas las demás, La religión Tradicional africana posee génesis, porque explica el conjunto de los hechos que dieron origen y principio a la creación de la tierra; teología , por ser ella la ciencia que trata de Dios, sus atributos y perfecciones; y Dogma , porque aunque sus creencias no se basan en reglas estructuradas, posee un conjunto de convicciones y principios innegables a su religiosidad, reflejadas en la tradición viva de los Itan .

Esta aseveración surge de la premisa que los Yòrùbá entienden que resulta imposible penetrar en la historia de la humanidad, sin apoyarse en la riqueza de aquello que les fuera transmitido de generación en generación, como una herencia viva.

Concuerdo con la opinión de J. Valsina , cuando en su libro “Historia General del África “, al hablar de la tradición oral y su metodología ", dice; “...Este libro sagrado nace de la tradición oral, donde sus caracteres propios son las palabras, transmitidas en acción o acto y la transmisión que difiere de las obras escritas...”.

Particularmente agrego que la realidad asevera, que fueron las palabras dichas en el principio, las que permitieron modelar el cuerpo literario que aún hoy nos acompaña. Esas palabras, son los vínculos que aúnan al hombre con su memoria.

Y de lo expuesto anteriormente, se deduce que cuenta, además, con doctrina teológica escolástica , dado que los Itan, imparten las enseñanzas sagradas que fueran legadas por Olódùmàrè a través de sus Òrìsà y que desde el principio de la vida los Sacerdotes Africanistas, enseñan a través de la palabra.

Desde los orígenes hasta nuestros días, un Bàbálórìsà, junto a sus discípulos hace lo mismo que en la edad media hacían ARISTÓTELES, SOCRATES, O PLATON ; sentarse junto a ellos a transmitir los conocimientos de su cultura ancestral.

Esta religión, posee como pilar de fe, la creencia en un sólo y único Dios, creador del universo; y de un conjunto de diferentes deidades, creadas a su imagen y semejanza

llamadas Òrìsà y cada una, gobierna por su parte, un elemento determinado de la naturaleza en especial.

- Gráfico comparativo entre la religión católica y la africana



- Gráfico correspondiente a la creencia Yòrùbá



Partiendo de esa premisa, la naturaleza toda y los objetos utilizados para representar a cualquier Òrìsà, están en consonancia con los instrumentos o materiales comúnmente asociados con dichos Òrìsà cuando vivían en la tierra.

Es dogma de fe que luego de crear a los Òrìsà, Olóùmàré decidió originar un lugar especial donde él y sus hijos, los Òrìsà pudieran habitar en el futuro. Y así fue como se concibió aiyé (tierra).

Los IRÚMOLE u ÒRÌSÀ estarían caracterizados en tres grupos a saber:

1º grupo llamados ODÀNLÉNÍRINWÓ

2º grupo, IGBA ÒRÌSÀ OJÚKOTÚN , considerados, los doscientos Òrìsà de la derecha.

3º grupo, IGBA ÒRÌSÀ OJÚKÒSÌ , o los Òrìsà de la izquierda.

El creyente en Òrìsà incorpora su religiosidad en lo cotidiano y no necesita específicamente, concurrir al templo para cultar su credo.

Los Yòrùbá, comienzan el día con el saludo ritual, llamando a los Òrìsà y solicitando la bendición para que la jornada transcurra en paz, salud y prosperidad. Toda decisión trascendental es previamente consultada al meridilogun. Y al finalizar el día, agradecen a Olódùmàrè por la gracia recibida.

Además, cada evento social, es una excusa para cantar y danzar, al son de los tambores en honor a los Òrìsà. Y esto resulta claro, desde la gestación misma de un nuevo ser. La radiante grandiosidad de su llegada al mundo y su paso por éste, hasta el momento de su retorno al orun, es absolutamente ritualizado por el pueblo Yòrùbá. Ese ser naciente, es un elegido, lleva consigo la magnificencia del soplo de vida que Olódùmàrè le emitiera en el momento de su gestación.

El nacimiento da lugar a una ceremonia que dura aproximadamente siete días y en ella, participan todos los miembros de la comunidad. Familiares, amigos y vecinos, cantando y danzando al son de los tambores, manifiestan su alegría frente a llegada de ese nuevo ser. El ritual concluye con dos actos trascendentes para la vida del recién nacido.

Uno es el Asè Nteté , ceremonia que une al niño con la madre tierra, y consiste en colocar sus pies en ella.

Con este acto, se asegura la perfecta conexión de la tierra con el nuevo ser llegado del orun. Esta ceremonia es presidida por el Babalawó quien solicita para el recién nacido, larga vida y avala con su presencia la promesa de comunicación mutua entre el pequeño ser y la tierra.

Luego, tiene lugar el Amutorunwa , ceremonia en la que se le otorga el nombre que señala la misión que el recién nacido ha venido a cumplir a la tierra, donde se tendrá en consideración, el Òrìsà patrono de la familia. Escogiéndose ese nombre especial, bajo la supervisión e invocación de los ancestros.

BREVE DICCIONARIO YÒRÙBÁ

En éste capítulo intentaré familiarizarlos con algunos términos en Yòrùbá que encontrarán a lo largo de ésta obra.

Y desde este lugar va mi sincero agradecimiento a CHRISTOPHER OMOLOYE FAJEMIROKUN , mi profesor de Yòrùbá, amigo personal y excelente traductor.

Como todas las religiones, el principio de vida está dado por Dios, único hacedor de todo cuanto existe en el universo.

En éste recuadro intentaré reflejar lo que para la Religión Tradicional Africana es origen de vida.

OLODUMARE

El ser supremo, Dios todopoderoso, omnipresente y omnipotente hacedor de todo el universo.

Olóùmàré es el Dios que reconocen todas las religiones, origen de todas las cosas.

EL ORI

Es el acto puro que guía la existencia, el regulador de cada destino y su identidad individual.

La parte interna de la cabeza espiritual es llamada ORI INU, siendo considerada, la personal divinidad del individuo y gobernante absoluto de su vida su vida.

Ori es el Òrìsà supremo después de Olóùmàré y en el concepto Yòrùbá, el Ori es la primera creación de Olóùmàré y el que marca el destino de los Òrìsà, los hombres y todas las criaturas que pueblan el orun y el aiye.

ABÈBÈ O ATÉ

Abanico

ÀDÁ

Machete del Òrìsà Ògún.

ÀBÍKÚ

Nombre con que se designa a los niños que mueren antes del año.

Pierre Verger realizó exploraciones importantísimas sobre el tema y gracias a su exhaustivo trabajo, la sociedad occidental posee información muy rica al respecto.

Los Yòrùbá creen que estos niños, antes de reencarnar prometen regresar inmediatamente junto con los otros niños que viven en el Orun. Gracias a las investigaciones realizadas por Verger, sabemos que algunos itan narran que los Àbíkú forman una sociedad especial dentro del Orun y que además, en ellos, están descriptos los ebo que pueden modificar esos destinos y realizándolos, se logra hacerles olvidar la promesa de inmediato regreso al Orun y queden en la tierra por un tiempo prolongado.

ADÉ

Corona.

ADÉ EKÉ

Abreviatura de Adéseéké, que significa, “la corona debe ser altamente respetada”.

ADIMÚ

Ofrenda ritual, comida votiva que se ofrece a los Òrìsà para pedirle un favor en especial.

A este respecto rescato la siempre sabia opinión del Oluwo Ifayomi Odulana Agbede

Epega, cuando dice; "...Los Yoruba también entienden que hay un principio divino de dar todo lo que se pueda para tener derecho a merecer las bendiciones de Orisa y ancestros. Este principio divino es el fundamento de nuestros rituales de ofrendas y sacrificios, por ello cuando hacemos una petición a nuestros antepasados o nuestras divinidades y les pedimos el cambio o la transformación, debemos darles algo especial a cambio, sin importar lo simple que la ofrenda pueda parecer. Es este mismo principio divino el que va a elaborarse en este apartado denominado adimú. Su propósito es ayudarte a recuperar el olvidado arte del poder espiritual, de forma que puedas enriquecer tu vida por medio de cambios positivos (para ti y tu familia). Sin embargo, tengamos en cuenta que el adimú representado por los distintos sacrificios y ofrendas, no es moneda de cambio a través de la cual compramos los favores de las divinidades y ancestros. ¡Cuidado!...".

ÀDÓ

Calabacita donde se guardan medicinas.

ÀDÚRÀ

Las rezas, plegarias o suplicas cantadas a los òrìsà.

AGBÁRI

Parte trasera de la nuca.

ÀGBÒ

Carnero.

ÀGBON

Coco extraído del cocotero, una especie de palmera muy común en África y cuyo fruto se utiliza en ofrendas rituales.

ÁGO

Campana utilizada en los Aseye para llamar a los Òrìsà.

ÀIKÚ

Inmortalidad.

ÀIYÉ

Tierra, mundo, reino.

AJOGUN

La palabra ajogun es un nombre colectivo de todos los poderes sobrenaturales maléficos o malévolos que atacan a los hombres.

Los ajogun son 8 .

Para los Yòrùbá, los ajogun son los enemigos manifiestos de los Òrìsá, de los ancestros y de los hombres, a quienes les producen todos los dolores, tristezas, pesares y muerte.

Se dividen en 2 categorías, los buenos y los malos:

ajogun-rere (buenos) y ajogun-bukùkú (malos).

Los siete espíritus maléficos son:

- IKU muerte
- ÈWÒN encierro, cárcel, expiación, soledad.
- ÒFÒ pobreza, lamento, maledicencia, miseria.
- OFUN perdida, angustia, destierro, dolor.
- ÈPÈ maldición, negatividad, brujería, maleficio, destrucción.
- ÀRÒN enfermedad, depresión, tristeza, llanto, pesar.

- ÈGBÁ parálisis, aterimiento, congelación, letargo.
- ÌJÀ pelea, discordias, guerra, cizaña, conflictos, rivalidad.

AJUGBONO

Sacerdote que realiza la ofrenda a Ifa cuando una reunión de mayores.

ÀLÀ

Color Blanco. Connotación de pureza, apertura y bondad.

ÀMÀLÀ

Comida ritual perteneciente a Sàngó.

ÀPÒ ÌWÀ

La bolsa de la existencia que Olódùnré le entregara a Òrìsà-mlá y que le fuera sustraída por Òdúdúwà cuando éste se quedara dormido después de haberse alcoholizado con vino de palmera.

ÀSÈ

Es el poder sagrado con el cual Olódùnré creó el universo y mantuvo sus leyes físicas para que de esa manera y sucesivamente cada Òrìsà cumpliera con la misión encomendada.

ÀSÈYÈ

ceremonia, fiesta, festejo, festival .

ATARE

Fruto de donde se extraen los granos de pimienta.

AWO

Sacerdote de Ifa, iniciado en el misterio del oráculo y quien interpreta los mensajes contenidos en los odu. Es tradición consultarlo para todo tipo de cuestiones que implican el desafío de vivir.

El Awo a través del opele, logra comunicarse con las fuerzas espirituales y transmite al consultante aquello que es necesario realizar para modificar situaciones adversas. Y puede ser consultado para todo tipo de eventos en la vida de una persona o de la comunidad. No siendo necesario ser seguidor de Ifa para realizar una consulta, toda persona que lo desee puede hacerlo.

En oportunidad que Iwori Oyeku decide partir hacia el àiyé, como era rigor, consultó a Ifa, quien le aconsejó que para prevenir sus propias conductas irresponsables en la tierra y aplacar su temperamento orgulloso y creído, sirviera a su Esu un ebo completo. Iwori Oyeku realizó la "ofrenda" y al llegar a la tierra se convirtió en un sacerdote altamente adelantado.

Gracias a los consejos y energía que Iwori Oyeku otorgaba sin cobrar ni un centavo, todo el que lo consultaba, lograba soluciones y prosperidad. Pero mientras otros enriquecían, él empobrecía cada vez más, al punto de no tener a veces un trozo de pan para llevar a su boca.

Una noche, atribulado por su falta de suerte, se acostó pensando porque no podía progresar, si realmente trabajaba incansablemente, donando su tiempo y esfuerzo a todo el que lo reclamara. Cuando por fin logro dormirse, en su sueño apareció Ifa. Iwori Oyeku, muy apesadumbrado le pidió a Ifa que le explicara el porque de su falta de suerte y que

era lo que estaba haciendo mal, puesto que aunque trabajaba incansablemente no podía cubrir sus necesidades mas elementales. Le preguntó también, si realmente estaría comportándose con la responsabilidad debida en la tierra como le fuera pedido en el cielo. Ifa, escucho y simplemente le aconsejó que pidiera otro Awo para que viviera a su lado y fuera su asistente. Hizo como fue dicho y el Awo recién llegado, inició su trabajo junto a él como su asistente, pero además le dijo: ninguna persona puede tener una visión clara de sus propios problemas, y siempre necesitará el consejo u orientación de otro, por lo tanto, si me permites consultaré al oráculo para ti.

Consultado IFA a través de la adivinación de Ikin, su asistente le sugirió a Iwori Oyeku que debería cobrar sus consultas, puesto que ese era su trabajo y con el trabajo personal y honesto se gana el sustento diario.

Pasó el tiempo, y con la ayuda del Awo, comenzó a sentirse el progreso en la casa de Iwori Oyeku, quien a partir de ese momento no cesó de cantar alabanzas a sus Awo celestiales y terrenales que en la presencia de su asistente, le enseñaron como operar lucrativamente como sacerdote de Ifa.

ÀYÈWÒ

Peligro. Àyègwò posee la misma significación de osogbo.

BÀBÁ

Padre.

BÀBÁLÓRÌSÀ o BABALORIXA

Sacerdote del culto a los Òrìsà, que dirige un Ile Àse - casa de religión -. Popularmente es llamado Pai de Santo.

BÀBÁLÁWO O BABALAO

Sacerdote de Ifá, también llamado padre del secreto o Awo .

Sacerdote iniciado y consagrado al Òrìsà Òrúnmilà, o Ifá.

Representa una de las más altas categorías dentro de la religión. Es el sacerdote a quien los distintos bàbálórìsà o Ìyàlòrìsà piden consulta para resolver diferentes cuestiones dentro de sus templos.

El Bàbáláwo es a quien le está permitido leer el opele de Ifá , pudiendo además utilizar como herramientas de lectura adivinatoria, buzios o cocos.

LOS BÀBÁLÁWÓ Y SU CONEXIÓN CON LOS IKIN

Ikin es considerado el instrumento más antiguo e importante de la adivinación de Ifá . Consiste en 16 nueces tomadas de un árbol de palmera especial conocido como "Igi-obe" Cada fruto de este árbol tiene en su parte posterior más gruesa, 4 manchas que se asemejan a ojos.

Los Yòrùbá consideran a este tipo de fruto sagrado, para ser usado solo por los sacerdotes de Ifá , no debiendo ser utilizado para la fabricación de epó, siendo el aceite de dende extraído del Dendeceiro.

Existe un ritual específico y secreto para asentar las dieciséis sagradas nueces y dicho ritual está a cargo de los Sacerdotes mayores.

Estos 16 Ikin luego de ser asentados con un ritual secreto y puntual son guardados por el sacerdote, en un recipiente cerrado, confeccionado en metal o madera, que se colocará en un lugar privilegiado y determinado (Ojúbo), dentro de la casa donde vive el sacerdote de Ifá . Ese lugar oficia como altar sagrado, o capilla de Ifá , de ese sacerdote en particular.

En el Ojúbo, oraciones y sacrificios son realizados para ese asentamiento en particular.

Los 16 sagrados Òdu son retirados del ojúbo, en ocasión de lavarlos, purificarlos o reforzar su potencia divina con el Ebo correspondiente. Siendo empleados para la adivinación en ocasiones importantes tales como, consultas públicas de alta significación ritualística, coronaciones de nuevos reyes, durante los ritos de iniciación de un nuevo Bábáláwo; y para dar el nombre secreto del Ifá del nuevo Bábáláwo ordenado.

El sacerdote de Ifá , también puede recurrir a los Ikin para sus consultas personales y la de los miembros de su familia.

Cuando el Sacerdote de Ifá muere, los Ikin serán retirados del altar y transferidos al pariente o discípulo que los herede. Y ésta entrega, solo se concretará una vez realizada la consulta correspondiente al oráculo, para determinar quien hereda los sagrados Ikin.

Una vez determinado su heredero, para sellar la transferencia del àse , deberá realizarse una ceremonia de purificación muy puntual y su Ebo correspondiente.

Dicha ceremonia es sumamente costosa y compleja, por lo que algunas personas prefieren enterrar los Ikin junto con el fallecido.

BORÍ

Aprontamiento o hechura de cabeza.

El Bori es un sacramento fundamental dentro de la religión. Oficia como un puente entre el Òrìsà y su hijo. Este cordón energético, permite armonizar al adepto con los dos planos òrun - cielo - Y aiyé - tierra -.

El puente se logra mediante un ritual específico que incluye hierbas, animales y diversas sustancias correspondientes al Òrìsà personal de quien se inicia.

Es por lo tanto esa fuerza debidamente dinamizada la que habitará en el " porta borí ", oficiando de unión entre el Òrìsà y su hijo.

Cuadros explicativos



ORÍ BÍBO SIGNIFICA, OFRENDAR A LA CABEZA INTERIOR

DÚDÚ

Negro

EBO

Ofrenda o sacrificio ritual hecho a cualquier Òrìsà pero que se utiliza como terminología más frecuente en una ofrenda o agrado especial para Èsù. Símbolo de comunicación ritual entre todas las fuerzas del universo. Los Yòrùbá creen que a parte del hombre mismo, hay dos fuerzas opositoras en el universo una es ajogun (hostil), la otra ire (benevolente).

Por ello el hombre necesita ofrendar a las fuerzas benevolentes y así seguir disfrutando de su protección y bendición, pero también creen que deben ofrecer sacrificios a los ajogun para que estos no se opongan a sus proyectos.

Por lo extraído de algunas leyendas, los Yòrùbá creen que para conservar el equilibrio en la tierra, los hombres deben restituir simbólicamente, parte de todo lo que toman y consumen de ella, en forma de sacrificios rituales y Dios, los recibirá como parte de el que son .

EBO-ALÀFIA

Sacrificio que se realiza en pedido de misericordia y paz

EBO OPÉ

Ofrenda en agradecimiento por un bien recibido.

EFU-EPO-OMI

Calabaza cortada en forma transversal usada para tomar agua o sopa, o colocar los aceites rituales.

EGUN

Espíritu de los muertos ancestrales que regresan a la tierra en determinadas ceremonias rituales.

En América, puntualmente en la isla de ITAPIRICA, en Brasil, cerca de Salvador de Bahía,

existe un CANDOMBLE DE EGUNGUN. El nombre de ese terreiro es "ILE AGBOULA". Uno de los Òrìsà a quien se le rinde culto junto con los muertos es IYANSA , llamada Oya-bale (Reina del balé). El jefe de esas casas de adoración, recibe el título de Alapini . Los egun son llamados BABA-EGUN.

EKO

Comida ritual por lo general dedicada a Bara.

EKO IAKÈRÈGBÈ : Eko compuesto de agua, harina de maíz y dende .

EKODIDÉ

Plumas de la cola de un papagayo de la costa africana. Única cosa de color rojo que le esta permitido usar a Òsà-nlá, el Òrìsà Funfun.

ÈKÙRÓ

Nuez de palma.

ELÉDA

Divinidad que vela por la persona. Es su protector y guía espiritual. "dueño de su vida".

ELÉGBÁRA

Uno de los nombres de Bara

ÈMÍ

Alma, espíritu.

La tradición oral Yòrùbá dice que el alma - èmí -, fue dado por Olódùmàrè luego de crear al hombre, en el preciso instante que le transmitió el soplo de vida.

Después de la creación de la tierra, Dios encomendó a Òsà-nlá la tarea de modelar al hombre. Luego de haber sido moldeado, le dio vida propia “soplando el emi que lo acompaña durante toda la existencia terrena y que se retira en el momento de su muerte, subiendo a otro plano astral, esperando su próxima reencarnación.

ÈRE

Imagen o estatua generalmente tallada en madera y que representa a una divinidad infantil.

ÈRÙKÈRÈ O PATAKOTO

Especie de cetro confeccionado con la crin de búfalo, toro buey adheridos a un mazo de madera revestido en cuero y ornamentado con buzios, cuentas de cristal y es el emblema de varias divinidades del panteón africano.

El èrùkèrè conlleva un proceso ritual especial que constituyen su Ase, dado que el èrùkèrè no es simplemente considerado emblemático; se cree que posee el poder de manejar y controlar todo tipo de espíritus y limpiar el aura de cargas negativas.

EPO o dende

Es el aceite extraído del fruto de una palmera africana llamada en Brasil, dendezeiro. Este fruto es mucho mas pequeño que el coco, pero dura por la parte de adentro y blanda en su exterior. De la parte externa se raspa y extrae el dende. Este fruto recibe el nombre de ÈKÙRÓ.

Esta palmera fue llevada al Brasil por los esclavos y se aclimató sin problemas al suelo brasileño.

El aceite de dende es indispensable para la cocina Africana, es usado en comidas votivas, asentamientos, etc.

ÈTÙTÙ

Nombre que los Yòrùbá dan al sacrificio u ofrenda que se realiza para agasajar a los señores y señoras de la noche.

ÈSÌN

Religión.

ÈSÓ

Protección.

FÀFÒSSE

Predecir, profetizar. Fàfòsese es la acción de realizar un acto mágico.

GBÀDURA o ÈBÈ

Rezar, orar, suplicar, pedir, rogar.

GÍGÚN-ÒRÌSÀ

Ritual iniciático comúnmente llamado asentamiento o aprontamiento .

ÌBEJÌ

Òrìsà protector de los mellizos o gemelos.

ÌBÒWÒ

Reverencia en señal de respeto.

ÌGBÍN

Caracol usado en obligaciones. Especialmente para Osa-nla, pero también usado por otros òrìsà.

IGI ÒPE

Nombre dado al árbol de la palmera sagrada.

ÌJA

Divinidad que fue una de las esposas de Ògún en el aiyé .

ILÉ ÀSE

Casa de religión, templo o lugar consagrado para la realización del culto a los Òrìsà.

ILÉ IFÈ

Es la capital religiosa de los Yòrùbá y según los mitos allí fueron creados no sólo el pueblo Yòrùbá sino también la humanidad.

Ciudad de Nigeria ubicada al sud oeste .y lugar donde descendieron los Òrìsà, creando la tierra.

ÌYÁLÓRÌSÀ O IYALORISA

Sacerdotisa consagrada al culto de los Òrìsà, llamada en América Mae de Santo y con iguales atributos que el Bàbàlòrìsà.

IFÀ

Ifà es totalidad y ubicuidad, sabe habla y trata sobre todo lo existente en forma conjunta o individual. es la palabra, la luz y la verdad que descendió del orun al aiyé. fue esta palabra que Olódùnré usó en la creación del universo .

IGBÁ

Calabaza cortada al medio que se utiliza para beber agua.

IGBADU

Nombre que se le da a la bolsa de la existencia.

IGBÓDU

Nombre del cuarto donde se realizan las iniciaciones en Ifá.

ÌJÀPÁ

Tortuga.

IKA

Bolsa donde los Òrìsà guardaban los buzios.

Los buzios eran utilizados como dinero, y poseer un ika bien repleto era símbolo de riqueza y poderío.

ÌRÓFÁ O ÌRÓKÉ

Instrumento invocador de Orunmilá

IRÓKÒ

Árbol sagrado que representa el tiempo.

IROKO O GAMELEIRO

Ficus doliaria martius moracea - árbol sagrado centro de reunión donde se reúnen los espíritus de la noche por esa razón las comidas votivas se despacha al pie de ese árbol. En América no existe esa especie. El árbol llamado gameleiro (clorophora excelsa moracea) es el que más se asemeja a él. En argentina es el ceibo.

IKÚ

El Òrìsà encargado la muerte terrenal. òkú, el muerto. kú, morir. ité òkú, morada de los muertos.

Los Yòrùbá creen en la teoría de la reencarnación y consideran que el hombre está de paso en la tierra - Ajò Iawà, òrun nilé, quiere decir; el hombre está de paso en la tierra, el cielo es su verdadero hogar. Y respetando esa creencia, la ceremonia fúnebre también es expresada por medio de danzas y sonido. Se despide al difunto sabiendo que renacerá nuevamente en forma de otro ser humano.

Se narra en un itan que al ser pedido por Dios, se formaran los hombres con un elemento extraído del aiyé, todos los Òrìsà salieron a buscar una porción de barro, pero debieron desistir de su acción porque el barro llorando imploraba que no le sustrajeran ninguna de sus partes, el dolor le resultaba inmenso y no lo consideraba justo.

Al desistir las demás divinidades, ikú haciendo caso omiso al dolor del barro, tomó una porción, asegurándole que era simplemente en calidad de préstamo y prometiendo que sería devuelta; y se la llevo a Òsà-nlá para que pudieran así ser moldeados los humanos según el pedido de Dios. Razón por la que ikú es el responsable de restituir al barro lo que de éste tomó y el encargado de llevar a los hombres, después de muertos a su origen.

Ikú anda por los caminos sin parar, debe cumplir su promesa y la seguirá cumpliendo hasta que el ultimo hombre habite la tierra.

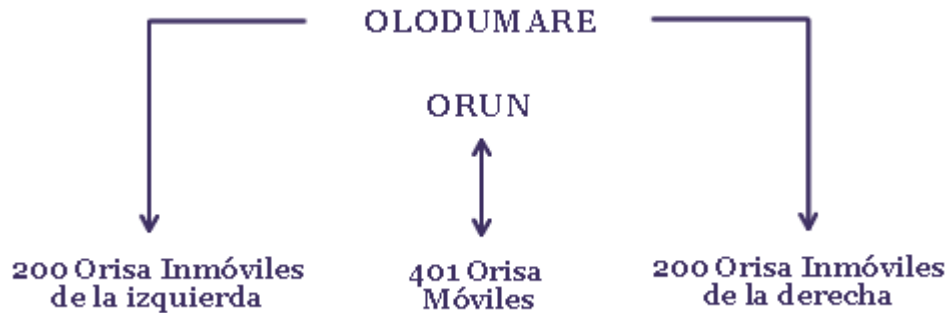
IRÙMOLÈ, IMOLE O IMALE

Uno de los nombres con que se denomina a los Òrìsà . Son espíritus que no pasaron por la vida terrenal. Sus elementos y fuerza espiritual son; agua, tierra, fuego y aire . Y junto con los Òdu, contribuyen a mantener el destino de la creación.

ÒKÀLÉNÍRINWÓ IRÚMOLÈ , son los cuatrocientos un Òrìsà que deambulan constantemente entre el Òrun y el Aiyé, llevando las súplicas, plegarias y pedidos para ser analizadas por la cámara sagrada de Dios en el cielo.

Esta sagrada cámara está compuesta por doscientos Òrìsà a la derecha y doscientos a la izquierda de Dios, toma las decisiones y es la que otorga a cada ser humano lo que merece, o corresponde.

El gráfico siguiente muestra la función de los 801 Ìrùmolè



ISU

Mandioca.

ÌTÀN

La palabra ÌTÀN es una palabra Yòrùbá, traducible en nuestro idioma como leyenda, narración, proverbio o historia.

Para La Religión Tradicional Africana los Itan dan cuerpo al libro sagrado de Ifá, por lo tanto, son los referentes itan, donde se apoya EL ORÁCULO SAGRADO DE IFÀ . Y es el contenido expreso en estas leyendas lo que los Bàbáláwó interpretan a través del registro de Ifà con el Òpèlè.

En la religión de los Òrìsà, los itàn son las leyendas que van formando la historia de la humanidad. Cuyo testimonio va siendo trasmitido por los mayores, en forma de parábolas o versos.

Es en el continuo decir de los Itan que el religioso Africano se relaciona con la Teología , adoctrinando así a la congregación religiosos.

Los itàn constituyen una de las principales fuentes del conocimiento religioso, en ellos se encuentran las sagradas palabras que dan cuerpo al lenguaje religioso de los pueblos Africanos.

En relación a los proverbios y la importancia de éstos para el pueblo Yòrùbá, Omotosó eluyemi, Obafemi Awolowo de Ile-Ife, dice "...Los proverbios son refranes ingeniosos, concisos y prudentes, conocidos por la gente Yòrùbá. Ellos penetran todos los aspectos de la vida Yòrùbá, sirven como proyecciones que esclarecen dentro de la historia, filosofía y todos los aspectos socioeconómicos de la vida Yòrùbá..."

ÌWÀPÈLÉ

Ética.

IYÒ

Sal.

FÌLA

Gorro usado por los iniciados.

FORÍBALÈ

Reverencia que tocando la frente con el piso realizan los sacerdotes e iniciados en la religión en señal de amor y respeto a las divinidades .

MÍMÓ

Expresión que significa; sagrado, santo, puro.

OBA

Rey, monarca.

OBA LÍFÓN

Òrìsà con similares características a Òsà-nlá.

Divinidad que gobierna los metales preciosos, como el oro, la plata, el cobre y todo tipo de metales.

ÒGBÈ ÒYÈKÚ cuenta que Oba Lífón antes de bajar al aiyé, consultó obi, preguntando que podía hacer para ser inmortal en la tierra, a lo que Ifa respondió que él, como todos los demás, algún día debía regresar, pero si esa era su pretensión, debía realizar un ebo que le permitiría vivir por siempre en le aiyé, como metal precioso y ser usado por el hombre.

Realizó el Ebo y al llegar a la tierra, desparramó por algunos lugares unos polvos que había traído consigo del òrun. Y ésta es la historia de la creación de los metales en la tierra.

OBA ÒRUN

Rey del Orun.

ÒBE

Faca, cuchillo ritual perteneciente al Òrìsà Ògún.

OBÌ

La más antigua forma de adivinación.

Nuez de cola utilizada como elemento de adivinación oracular. Y como alimento votivo para los Òrìsà.

Cuando el obì es utilizado para el oráculo es separado en seis, cuatro o tres partes.

Los Yòrùbá acostumbran a consultar obì antes de tomar cualquier determinación importante.

En los templos, antes, durante y al finalizar una ceremonia trascendente, es consultado el obì y si la respuesta oracular fuera positiva, se reparten trozos del fruto entre los presentes, que los comerán, dando gracias.

Si la respuesta oracular es negativa, luego, ese obì deberá ser despachado.

También los obì se utilizan en los asentamientos de los Òrìsà.

ÒBU

Principios morales. Calidad de persona proba.

ÒBÚKO

Cabrito, chivo.

ODÒ

Río o arroyo. Odò Oya, nombre del río que pertenece a uno de los reinos de OYA.

ODÙ

Los Odù son coordenadas cósmicas, puntos longitudinales y latitudinales que hacen referencia a Dios.

Existen 16 Odù principales que son llamados íyá odù y 240 combinaciones, llamadas omoodù.

OFO

Hechizo, trabajo energético negativo.

ÒGÁ u OGAN

Jefe, maestro. Iniciado en una función específica dentro del Ilé.

OJÚBO

Lugar donde se levanta el altar para venerar a los ancestros, también llamado Ojúbobàbá.

ÒKÚTA

Simplemente una piedra que cuando se la consagra recibe el nombre de OTA y sirve como soporte contenedor de la energía del òrìsà.

OLÓDUMÀRÈ

Dios.

OLÓRUN

Otro de los nombres de Dios, Amo y señor de toda la existencia.

OLÒRÌSÀ

Persona que se sometió al proceso de iniciación para servir de soporte a los Òrìsà cuando llegan entre los humanos

OLÚWA

amo y señor.

OLUWO

Sacerdote de Ifà.

OMORÌSÀ

Hijo de Òrìsà. También llamado hijo de santo. Iniciado en la religión de los Òrìsà.

OÓNI

Título del rey de la antigua ciudad de Ifé.

ÒPÈLÈ

Especie de collar abierto o cadena, usado para la adivinación por los bacalaos.

El òpèlè puede ser confeccionado en cualquier material siempre que en él, se encuentren ligadas a la cadena, ocho esferas exactamente iguales, y que mantengan un lado cóncavo y otro convexo.

ORÁCULO DE IFÀ

El oráculo de Ifà es el lugar donde son guardados por los ancestrales, los tesoros de la sabiduría. Y es en él, la natural dirección donde los Yòrùbá buscan la explicación de los cómo y porqué de la vida.

ÒRÌSÀ u ORISA

Divinidades del panteón Africano.

ÒRÌSÁ ÌBEJI

Nombre de una divinidad que representa a los niños y a los hermanos gemelos o mellizos.

ORÍKÌ

Elogios y exaltaciones dichas como palabras, frases y poemas que reavivan las enseñanzas de los antepasados y están contenidos en los itan de Ifá.

ORÒ

Seres espirituales con poderes sobrenaturales.

ORÓGBÓ

Especie de almendra amarga. El orógbó es uno de los frutos preferidos de Sàngó y Oya . Los Yòrùbá consideran que este fruto posee el poder de alejar los malos espíritus y cargar a la persona que lo come de energía positiva.

ORUN

El cielo.

Según Juana Elbein, *"...el Orun es el mundo paralelo que coexiste con todos los contenidos en este mundo. Espacio sobrenatural donde están los dobles espirituales y abstractos..."*.

OSE DÚDÚ

Jabón africano que se utiliza para limpiezas de purificación..

OSU

Bastón simbólico que representa a los ancestros del culto a Ifa y liga los dos planos de la existencia.

El Osu es confeccionado con un largo cilindro metálico, firmemente apoyado en el suelo y que en su cima lleva un pájaro de metal, posando sobre la bandeja de la que a su vez cuelgan pequeñas campanas y que representa aquella donde el Oluwo marca los odu.

OTA

Meteorito o Piedra sagrada donde es concentrada la energía del Òrìsà.

OWÁ

Dinero.

ÒWO

comercio, negocio, fábrica, etc..

ÒYÌNBÓ

Hombre blanco.

ÒYÓ

Ciudad de Nigeria, África occidental y antigua capital política del reino Yòrùbá, de la cual Sàngó fue el cuarto rey.

SÂRÁÀ

Ofendas secas, obsequios pequeños que se brindan.

En un sàráà se convida al pueblo y se sirve a las divinidades .

SIRÉ

Bendecir.

Si bien se traduce como bendecir, o dar bendición, se le llama siré al orden en que son tocadas, cantadas y danzadas las invocaciones a los Òrìsà en el comienzo de las ceremonias festivas o internas del templo.

Al ser ésú el mensajero, es el primer invocado, ofrendado y luego enviado a llamar a los demás Òrìsà.



Obatala

LA IMPORTANCIA DE LOS DÍAS DE LA SEMANA

Nombre yòrùbá de los días de la semana

- OJÓ AJÉ O LUNES:

DÍA DE ÉXITOS FINANCIEROS

- OJÓ ÌSÉGUN O MARTES:

DÍA DE LA VICTORIA Y LOS TRIUNFOS

- OJÓ RÍRÚ O MIÉRCOLES:

DÍA DE LA CONFUSIÓN

- OJÓ BÓ O JUEVES:

DÍA DE LAS REALIZACIONES

- OJÓ ETÌ O VIERNES:

DÍA DE LAS COMPLICACIONES

- OJÓ ÀBÁMÉTA O SÁBADO:

DÍA DE LAS RESOLUCIONES

- OJÓ ÁÍKÚ O DOMINGO:

DÍA DE LA LARGA VIDA Y LA LONGEVIDAD

Los días de la semana para los Yòrùbá también poseen ase, por ello, dentro del Oráculo de Ifá hay una serie de Odú cuyos Itan hablan de los días de la semana y el porque de la importancia de cada uno de ellos.

Decía entonces que hay muchas áreas en Ifá que trata a cada uno de los días de la semana individualmente. Puntualmente referiré a los que se encuentran dentro de las palabras sagradas en Òkànràn Òfún, un odú combinado cuya traducción es la siguiente:

¿Por qué los días de la semana llevan esos nombres?

En Orun y al principio de las cosas, cuenta Òkànràn-Òfún que Olódùnmàré convoca a 401 Irùmolè ubicándolos en un jardín llamado Ogba àse (jardín del poder), donde previamente había derramado dieciséis únicos odù.

Cuando todos estaban en el jardín, se les pidió que imprimieran los símbolos de los dieciséis únicos odu, llamando a esa impresión; Àse Òdu, a la que cada vez que lo necesitaran, deberían recurrir; y así lo hicieron.

Una vez impresos los símbolos, los Irùmolè descubrieron que eran reversibles, manteniendo sus características idénticas aún al darlos vuelta.

Se les explicó que así debía ser y que además, cuatro de ellos habrían de ser llamados “mayores” y los doce restantes menores. Que de todos ellos surgirían diferentes combinaciones hasta formar 256 odù que servirían en el futuro para subsanar situaciones existentes.

Les fue dicho que esos dieciséis únicos odú, reflejados en la simbología impresa por ellos, debía ser utilizada durante la permanencia en el jardín, para expresar cualquier pedido o deseo positivo y todas las peticiones se harían realidad, advirtiéndoles que analizaran cada pedido puesto que las malas resoluciones no serían concedidas.

Al alba del primer día, Èsù Odara rogó pidiendo riquezas de todo tipo y deseando progreso y prosperidad para todo el lugar; e instantáneamente, por todo el jardín aparecieron riquezas de indescriptibles proporciones.

En gran jubileo, los Irùmolè invitados por Dios al ogbà àse , deciden compartir con los otros Irùmolè que habían quedado fuera, desparramando luego, el resto de las riquezas por todo el universo.

Todo este proceso de adquisiciones y propagación de riquezas dentro y fuera del jardín, ocupó todo un día de trabajo a los Òrìsà.

Esa noche, Dios los llamó a su lado y luego de escucharlos narrar sus acciones del día dio en llamarlo OJÓ AJÉ o día de los éxitos financieros y riquezas . Y así, el primer día de la semana obtuvo su nombre.

A la mañana siguiente los Òrìsà dentro del jardín se levantaron y comenzaron a orar. Mientras tanto, los que habían quedado fuera, en tropel se abalanzaban hacia ellos pidiendo les dieran más riquezas.

Los reclamos se eran cada vez más feroces, por lo que los Irùmolè del jardín, deciden usar el Asé Odù pidiendo victoria sobre los contrincantes.

Sus deseos fueron inmediatamente concedidos y así fue como los Òrìsà invasores debieron alejarse, retrocediendo vencidos.

Al finalizar el día y mientras todos muy exaltados narraban los acontecimientos sucedidos, Dios, pausadamente preguntó si realmente sentían la victoria, el triunfo sobre sus contrincantes y los irumole respondieron que efectivamente así era.

Dios entonces les dijo que llamaría a ese día OJÓ ÍSÉGUN, o el día del triunfo .

Felices con su victoria, los Òrìsà se fueron a dormir.

Los despertó una fuerte tempestad. Ese amanecer, un viento fuerte y helado soplaba en el jardín, las riquezas eran arrasadas por el poder de ese seco y fuerte vendaval que con fuerza se desataba sobre ellos, arrasando a su paso con árboles, flores y frutos. Tan acogedora era la situación que simplemente atinaron a refugiarse en los huecos de las altas y rojizas montañas que se alzaban por el lugar. Tanto fue el miedo y la desorientación que ninguno recordó que debía rezar y pedir a los Asé Odú para que la tempestad cesara y poder entonces continuar con el orden del día.

Las horas pasaron y cuando llegó la noche muy confusos narraron lo sucedido a Dios, quien después de escuchar atentamente sus miedosos lamentos, dio en llamar a ese día OJÓ RÍRÚ, o día de la confusión , mientras les recordó que tal confusión habría sido fácilmente controlada si hubieran rezado con fuerza por aquello que desearan.

Muy temprano en la mañana del cuarto día y como era de esperar, los irumole suplicaron por abundancia, tranquilidad y bienestar. Y así fue por la gracia de Dios.

Sobre el jardín se desató una lluvia vivificadora que regó la vegetación permitiendo que todo retornara a su brillante normalidad.

Los Òrìsà danzaban contentos por el cambio de los acontecimientos, rezaron pidiendo obtener todo el ire (buenas cosas) de la vida para sí mismos.

Pidieron progreso y les fue dado, rogaron alegría y el jardín se llenó de júbilo y gozo.

Al caer la noche y como era costumbre, le dijeron a Dios que ese había sido el día más completo y gratificante que jamás habían pasado. Todos estaban de acuerdo en que había sido un día muy positivo, porque todo cuanto pidieron les fue concedido.

Dios llamó a ese día OJÓ BÓ u OJÓ ÀSÈSÈDÀÌYÉ, día de las realizaciones . Y les informó que a la mañana siguiente deberían estar muy temprano preparados para emprender un largo viaje.

Al amanecer siguiente se levantaron y rogaron por un buen desplazamiento y exitosa llegada a destino. Sus oraciones fueron escuchadas y pudieron recorrer la astronómica distancia sin problema alguno.

Disfrutaron del sol, la alegría y la buena fortuna y en las primeras horas de la tarde emprendieron el viaje de regreso al jardín, olvidando en su euforia, rogar para que el retorno fuera posible.

Pasaban las horas y no encontraban el camino, todo se complicó, el miedo y la desorientación se apoderó de los Òrìsà que comenzaron seriamente a dudar de su regreso. Cerca de media noche, asustados y cansados por tamaño periplo, convocaron la gracia de Dios y así fue como pudieron retornar al jardín.

En vista de tal experiencia, Dios decidió llamar a ese día OJÓ ETÌ, o día de las turbulentas complicaciones.

Al alba siguiente , Olodumare llamó a Esù Odara y le dijo que desde ese momento en adelante, él controlaría todas las riquezas del universo mientras que Orunmila sería quien debía regular el flujo o la distribución de ellas, a través de rituales y sacrificios específicos. A lo que Esu gustosamente accedió.

Luego de unas horas, Esù calló en la cuenta que no había comprendido muy bien como era eso de distribuir riquezas por medio de un ritual y le pidió a Orunmila que se lo explicara más detalladamente, a lo que éste le contestó; - cuando mucha riqueza se concentra en una sola mano, esto resulta abusivo porque otro ser no tiene suficiente, por esa razón, el que necesite bienestar, podrá obtenerlo por medio de rituales o sacrificios específicos -. Pero eso me corresponde otorgarlo a mí -, exclamó Esù - yo puedo resolver esas cuestiones y considero innecesaria tu participación -. El conflicto entre los dos Òrìsà fue creciendo y Esù decidió subrepticamente, convocar a las demás divinidades y pedirles que lo ayudaran a vencer a Orunmila. Y así fue como todos los Òrìsà comenzaron sus oraciones de ese día pidiendo lo siguiente: Que Èlà fuera derrotado, pero si eso no se lograra, que jamás pudiera progresar en la vida y si progresaba, no le fuera posible disfrutar de las bendiciones.

La conspiración contra Orunmila duró todo el día y cuando en la noche Dios llamó a todos a su lado, muy triste les informó que sus deseos no podían ser concedidos porque ellos, habían desobedecido las expresas instrucciones de jamás pedir de manera negativa o arbitraria. Y llamó a ese día OJÓ ABÁMÉTA, día de las malas resoluciones, injusticias, conspiración y atrevimiento.

Comprendiendo su mal proceder, en la mañana del siguiente día, todos, incluido Esù Odara, llegaron al lugar donde Orunmila descansaba y le rogaron que los perdonara, a lo que el Òrìsà respondió derramando sus bendiciones a todos los demás Òrìsà, incluyendo a Esù Odara. El regocijo era grande porque todos entendieron que la disputa entre ellos había terminado.

Esa noche, Olódùmàrè nombró a Orunmila líder de la comunidad y les concedió a todos vida eterna. Luego de eso, se organizó una gran fiesta en la que todos participaron y Dios, llamó a ese día OJÓ ÁÍKÚ, el día de la larga vida y regocijo .

Es por todo lo expuesto en este itan que los Yòrùbá dan mucha significancia a los días de la semana, tomando en cuenta lo que deben o no hacer en cada día específico; siendo muy cuidadosos en el significado de cada día, cuando realizan sus ofrendas o sacrificios.

Por esa razón el lunes , es un día propicio para pedidos de bienestar material y prosperidad. Bueno para realizar o comenzar negocios o aventuras financieras. Ideal para proyectos a largo plazo. Excelente para todo lo relacionado con las finanzas.

Al martes lo consideran excelente para negocios, finanzas y adquisición de bienes muebles o inmuebles. Y muy bueno para realizar rituales referentes a logros financieros y pedidos de victoria sobre los adversarios.

El miércoles es considerado un día negativo para ejecutar proyectos importantes. Y es el día en el que los religiosos Yòrùbá no utilizan ase dudu, ni se lavan con Omioro. No obstante hay algunos preparados especiales que se preparan en día miércoles, como por ejemplo el mádàríkòn (amuleto designado para obtener victoria sobre los enemigos)

En la creencia Yòrùbá el miércoles es el día ideal para realizar sacrificios a las Iyami osoronga, porque según la tradición, las Iyamí realizan sus reuniones en ese día.

El jueves resulta ideal para casamientos, reuniones y desarrollo de proyectos a largo plazo.

Se lo considera perfecto para realizar todo tipo de ofrendas, pedidos o sacrificios rituales.

Los Yòrùbá consideran que ofrendar en día jueves ayuda al logro de metas y es por esa razón que ese día se realizan los pedidos más insólitos y ambiciosos.

Al viernes lo consideran negativo para realizar viajes largos, mudanzas o traslados, pero es ese el día predilecto para las ceremonias, entrega de títulos y honores, exposiciones, actuaciones, y pedidos de protección afectiva y social.

El sábado , como el miércoles es malo para proyectos principales, por lo tanto, tratan de llevar consigo sus amuletos de protección para evitar situaciones confusas.

También el sábado es un día propicio para confeccionar amuletos y potenciarlos con el Ase. Es creencia que todo amuleto que se prepara ese día funcionará muy bien.

El domingo es un día excelente para proyectar metas a futuro, reconciliarse y disfrutar de la compañía de los seres queridos, realizar ofrendas relacionadas con el pedido de bendiciones a los niños y preparar y/o usar amuletos para obtener larga vida.

LOS ÒRÌSÀ MAS REPRESENTATIVOS EN AMÉRICA

Para el credo Yòrùbá los Òrìsà son energías, fuerzas, atributos vivientes, dramatizaciones y revelaciones de una compleja idea religiosa .

Son los Òrìsà quienes poseen el privilegio de transmitirle directamente a Olódùmàrè aquello que los hombres les solicitan, para que el decida otorgar o no dicho pedido. Y es el Òrìsà Esu, custodio del "Ase" de Dios, quien lleva a cabo todas las súplicas de los humanos. Y partiendo de dicha afirmación, sin Esù el desequilibrio sería total, no habría existencia.

A diferencia de los guías, espíritus o entidades que utilizan al médium como puente de incorporación, los Òrìsà se manifiestan además diferentes formas.

Quiero hacer más las palabras de Chistopher Omoloye Fajemirokun cuando asevera que "... El culto a los Òrìsà presupone una naturaleza viva, animista.

Tienen su nombre propio, sus formas antropomórficas en las que se intenta ubicar los diversos aspectos del poder espiral de la creación que todos habitamos.

La palabra Òrìsà está ligada a la cabeza (orí). La cabeza es el contenedor y símbolo visible de la esencia de la personalidad de cada uno. La cabeza espiritual es aquella que rige el destino personal antes de nacimiento; contiene y expresa el espíritu de un ancestro encarnado..."

En mi opinión, los Òrìsà no tienen día ni hora específicos, todos los días son para todos y cada uno; somos nosotros, los seres humanos quienes por la necesidad de tener un orden les hemos dado días concretos de culto.

Es por esa razón que en muchas Naciones (tribus, líneas o corrientes religiosas), se rinde homenaje a un Òrìsà un determinado día de la semana, y en otra tribu o nación se agasaja a la misma deidad en otro día distinto.

En rigor de verdad, tampoco hay lugares específicos para despachar sus ofrendas, dado que sería muy complicado por ejemplo, servirle a YEMOJA en el mar, en un lugar como Buenos Aires donde se deben recorrer 400 kms. para ver el mar. Por esa razón las casas de religión poseen lo que se denomina cuarto santo y es el lugar en que se sirven las comidas votivas y donde se realizan los rituales iniciáticos.

Allí está concentrada la energía del Òrìsà regente del templo, junto a los demás eledá de culto.

Si bien las comidas votivas forman parte de la tradición, los Òrìsà aceptan todo tipo de alimentos, siendo de uso común en muchas casa religiosas servirle a Bará, o depositar en el altar, una porción de la comida de los miembros de la congregación que viven en el lugar, como ofrenda de agradecimiento por el pan dado cada día.

El acto en si se lleva a cabo cualquier día de la semana, donde cada comensal retirará una pequeña porción de su comida, la dejará enfriar en el centro de la mesa y cuando esté a temperatura ambiente, un iniciado se encargará de llevarla al cuarto de Bará o al Pegi, presentándola a los Òrìsà quienes en unas cuantas horas recibirán su "esencia". Luego, en el día siguiente se despachará en un verde, o en la puerta del templo, para que los perros la coman.

Esta costumbre no forma parte de una obligación ritual, más bien responde a tradiciones que van pasando de jefes a discípulos. Es por esa razón que todo creyente debe respetar el

Asè de todo templo sin criticar. Es de necios creer que los cambios en las ceremonias o la diferencia de días de culto a un Òrìsà determinado, hacen de ese ILE un lugar sin cultura religiosa. No debemos llamarnos a engaño; la heterogeneidad de los rituales públicos si bien es cierta, no deja de ser totalmente homogénea en cuanto profundizamos en las raíces de la religión.

SALUDOS A ÒRÌSÀ EN AMERICA

En América los Òrìsà mas conocidos y cultados son los siguientes y cada Òrìsà es saludado de una manera en particular.

ORISA	SALUDO	TRADUCCIÓN
ÈSÙ BÀRÀ	ÀLÙPÒ	EL QUE SELECCIONA
ÒGÚN	ÒGÚN YÈ	VIVA OGUN
OYA EPÀ	YÈ YÒ	¡ EPA ! ALÉGRATE Y TRANQUILÍZATE
SÀNGÓ KABÒ	KÁBÍYESÍ' LÉ	BIENVENIDO SU ALTEZA REAL
ODE ÒKÈ	BÁMBÒ KE	VIVO TU LLEGADA A LA MADRUGADA
ÔBÀ	ÈSÓ	PROTÉGEME
ÒSANYÌN	EWÉO	¡ SANAME CON TUS HIERVAS !
SÒNPÒNNÓ	ABAO	¡ TE REVERENCIAMOS !
ÌBEJÌ		NO POSEE SALUDO ESPECÍFICO
ÒSUN	¡ YÈ YÈ O !	¡ OH ! MADRE !
YEMOJA	OMIO	¡ OH ! AGUA !
OSÀ-NLÁ !	EPÀ O ! BÀBÀ	¡ OH ! PADRE !

EL PANTEÓN DE LOS ORISA Y SU HISTORIA EN EL AIYE

ÒRÌSÀ ÈSÙ BÀRÀ



ÈSÙ BÀRÀ, O Esu Bara : PARA LOS YÒRÙBÁ. ELEGBA PARA LOS EWÉ. ELEWUA PARA LOS LUKUMI y SANTEROS CENTROAMERICANOS.

BÀRÀ es un Òrìsà fundamental dentro del panteón africano. Tiene el poder de actuar sobre toda la creación y es el único custodio del Ase de Olódùmàrè y lo transporta, manteniendo la intercomunicación entre los diferentes dominios del universo.

Posee relación con el oráculo de Ifà y es quién traduce por medio de los buzios, a los hombres la palabra de los òrìsà.

De todos los Òrìsà es el más astuto. El mensajero que lleva a cabo todos los trabajos. Nada se puede lograr sin antes haberle ofrendado a Bara.

Òrìsà de fundamental importancia dentro del panteón Nago, por poseer el privilegio de recibir todas las ofrendas y obligaciones en primer lugar, para luego distribuir las a quien corresponda. Razón por la que ninguna obligación o ebo puede ser realizada sin haberle servido antes a Bàrà.

El significado simbólico de ofrendar en primer lugar a este Òrìsà, reside en mantener la armonía, puesto que Èsù simboliza el principio de la existencia individualizada, y en el contexto del pensamiento africano, desempeña el re-equilibrio de fuerzas.

Al ser Bàrà el dueño y custodio de los cruces del camino, asume la responsabilidad del tráfico astral, seleccionando las vibraciones que pueden o no pueden pasar.

Por sus características, los pedidos más frecuentes son de apertura de caminos, trabajo bien remunerado y trabe o destrabe todo lo relacionado con el movimiento bursátil, de mercado, los negocios, empresas, etc..

Todo Ilé, casa de religión o pueblo, tiene “asentado” (plantado) en la entrada principal su Bàrà con los Asé correspondientes, para que cuide e impida el paso de enemigos o malas influencias al lugar.

En América es común que residencias particulares de adeptos o practicantes de la Religión Tradicional Africana , o Lukumí , “asienten su Bàrà o Elewua en la entrada de sus casas.

Al respecto de Èsù Bàrà, Santos, en su libro editado en el año 1976, dice lo siguiente; “... Esu posee diversos nombres que caracterizan sus funciones, tales como Yangi, primeras materia del universo, Bara, que rige el interior del cuerpo, Enugbarijo, ligado a las funciones de la boca y la voz; Ejixe-ebo, mensajero y transportador de ofrendas; Elebo, señor de las ofrendas, quien establece la unión entre los seres humanos con los Òrìsà y viceversa; Esu Lona, que abre y cierra los caminos y cuyo lugar preferido son los cruces de camino; Esu Obe, es el esu que maneja la faca y quien separa y auxilia los nacimientos, y también, propicia la muerte; Osetuwa, quien mueve los odu que rigen el destino....”

Èsù tiene mucho que ver con la reencarnación, en el BALE (reino de los muertos). los yòrùbá consideran que es el, quién permite el pasaje de los egun para el cuerpo de los que van a reencarnar.

Aunque parezca el más joven por su simpatía y carácter juguetón , Èsù es el más viejo de los òrìsà. y es sin duda el mas astuto de todos. Es además responsable de la parte interna de nuestro cuerpo. - esto se desprende del siguiente análisis: Èsù Bàrà , es igual a obara , que separado significa rey del cuerpo , y resulta del siguiente análisis : oba, rey, ara, cuerpo . Consecuentemente es el principio de movimiento y circulación de las vías internas del cuerpo humano. rige las cavidades del útero, e interactúa entre el semen y el óvulo.

También posee ligación con la placenta, tercer elemento que permite el principio de vida

individual. en ese contexto, y por ser considerado manifestación de "potencia ", constituye la fuerza de la sexualidad, fecundación y abundancia.

"... dice Santos (1971), Èsù está asociado y moviliza el destino individual...".

Se dice que es el transmisor de la voluntad de los Òrìsà, porque acompaña a cada uno de ellos, y ejecuta sus decisiones. Pero al aseverar que Èsù transmite y liga, no se debe olvidar que además posee el poder de desunir y confundir.

Èsù Bàrà ejerce sus funciones en todos los reinos de la naturaleza. Está entre el mundo de los hombres y el mundo de los egun, por lo tanto vigila el ciclo de las encarnaciones.

No hay barreras para Èsù, atraviesa los límites y recorre todos los caminos de todos los planos.

En Ògbè Òdì se cuenta como en la tierra comenzó a manifestarse el engaño y la traición. Y que debido al mal comportamiento de sus moradores, las ansias de poder y los intereses creados; los cielos lloraron tanto que la tierra se anegó al punto de no poder ser sembrada. Los habitantes de la tierra solo podían obtener alimentos tendiendo sus redes, cosa que realizaban en conjunto para amenizar en algo la espera de poder volver a pisar tierra firme. La pesca no era muy productiva y todos estaban muy preocupados y hambrientos. Èsù, como era su costumbre se aparta del resto y decide pescar solo, logrando que sus redes salieran repletas de pescados.

Muy molestos y desorientados por la falta de alimentos, los habitantes plantearon a Esu la necesidad de que éste subiera al orun para rogarle a Ògún, confeccionara arpones y anzuelos para cada uno de ellos, porque con la red que tenían era imposible abastecer el alimento para todos.

Èsù considerando razonable el pedido, aceptó la propuesta y dejando sus redes tendidas y trabajando para el, se elevó y en un segundo estaba en las puertas de la casa de Ògún, quien en ese momento salía rumbo al palacio de Olódùmàrè, con el que tenía una importante entrevista.

Èsù le pidió que dejara todo de lado puesto que su pedido era de suma importancia y ante la negativa de Ògún, decidió tenderle una trampa para que se quedara.

Para ello, sin que nadie lo percibiera, transformándose en una cuerda, cerro fuertemente la garganta del hijo menor de Ògún, quien atragantado se revolcaba en el suelo, cosa que esperaba Èsù, que solícito, corrió en su auxilio, y subrepticamente retiró la cuerda de la garganta, aliviando así al pequeño.

El padre, agradecido por la intervención de Èsù, decide posponer el viaje y preparando su equipo, comienza a fabricar las herramientas que le fueran pedidas.

El apuro de Èsù era mucho y mientras Ògún encendía el fuego, el otro soplaba, avivándolo de tal manera que casi instantáneamente las herramientas estuvieron lista, luego con un soplido enfrió el metal y partió raudo hacia la tierra.

Ya en aiye, descubrió que había sido robado, la red estaba totalmente vacía, los Òrìsà, en su ausencia recogieron la red y se repartieron los peces que había en ella.

Para calmar la indignación de Èsù, todos decidieron pagarle, pero cuando llegó el turno de Òrúnmìlà, este se negó rotundamente a hacerlo. Èsù furioso le dijo que inmediatamente regresaría al orun y lo acusaría de robo frente a Dios.

Temeroso del castigo divino, Òrúnmìlà registró su Ifa, quien le aconsejó que sacrificara un

cabrito, lo asara y entregara en un costado del camino, cosa que inmediatamente cumplió, quedándose escondido cerca del lugar a esperar los acontecimientos. El aroma de la carne llegó hasta la casa de Èsù que no pudo resistir la tentación y corrió a ver de donde provenía. Cuando llegó al lugar y a pesar de saber que la comida no le pertenecía, decidió comerla, porque ya estaba cansado de tanto pescado. En eso estaba, cuando apareció su rival increpándolo por comerse la carne que él había preparado para compartir con los demás Òrìsà.

Sabiendo Èsù que había contravenido las leyes sagradas, en pago decidió que olvidaría la falta del Òrúnmilà, si éste a su vez lo hacía con la suya. Òrúnmilà, aprovechó la ocasión para imponer su primacía frente a Èsù y le dijo que aceptaba la propuesta siempre que el, enfrente de todos los habitantes de la tierra lo proclamara como jefe absoluto, a quien todos debían consultar y respetar sus mandatos.

Como Èsù había cometido una falta grave y no quería ser castigado, aceptó a Olódùmàrè como jefe supremo en la tierra con la condición de que se le concediera a perpetuidad, ejecutar las órdenes de todos los Òrìsà, pero especialmente las de Òrúnmilà y que siempre y en todas las circunstancias, el fuera servido en primer lugar por todos sin excepción. Sellaron su puesta de acuerdo, y juntos dieron las nuevas a los demás. Y así, Èsù es y será por siempre el mensajero, que recibe las ofrendas de todos los Òrìsà, encargándose de entregarlas luego de haber tomado la porción que a el le pertenece.

El ota donde se asienta y es concentrada la energía de Bàrà, proviene de un monolito de barro endurecido de color medio rojizo. Esta piedra es considerada LA PRIMERA MATERIA DEL UNIVERSO . Todos los fundamentos, vituallas, armas y ornamentos que le pertenecen, son colocados junto a su Ota.

Son algunos de sus emblemas más usuales, el ógo cetro de madera trabajada en forma fálica y adornada generalmente con hilos de oro, buzios y cuentas rojas, rojas y negras o rojas, blancas negras. Siete Tridentes unidos en su base. Adoniran - una calabaza conteniendo todas las sustancias que representan sus poderes -. Generalmente se lo culta todos los Lunes. Sus números son el 7 y los múltiplos derivados del mismo y su color es el rojo.

Las comidas votivas más usadas en Occidente para agasajar a Bará son:

Maíz entero bien seleccionado y torrado, servido con 7 papines asados y 7 “ opeté “ (papas o mandiocas, que luego de hervidas y hechas puré, se elaborarán en forma de croquetas y se colocarán junto a los papines asados, sobre los granos.

Eko o eco : Comida votiva preparada con agua, harina de maíz y aceite de dende. Por lo general en los templos el eko y las comidas específicas se sirven en día lunes junto con el agua de la cuartinha.

Estas comidas quedan por siete días y se cambiarán al lunes siguiente, pudiendo ser despachadas en la esquina más cercana a la puerta del Ilé.

Asoso , comida ritual de Bàrà Ajelu compuesta de maíz entero, muy bien seleccionado y dejado en remojo por no menos de tres días y luego hervido y rociado con miel de abejas.

Otro Eko : comida realizada con maíz blanco, dejado en remojo por tres días, y luego molido en un mortero hasta formarse una pasta que se cuece en agua. Una vez cocido, se sirve en un recipiente de barro y se le vierte encima un chorro de Epo y 7 Akasa o akarase.

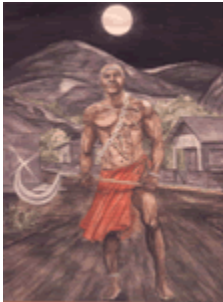
Por lo general esta comida se sirve en una obligación ritual importante en remplazo de la ofrenda diaria.

El eko es usualmente regado con la sangre de los animales utilizados en el ritual y se “despacha” (entrega) en las inmediaciones del templo durante la ceremonia ritual de “ obligación de eko “, en vez de la comida tradicional, que deberá quedar servida en el cuarto durante los días que el sacerdote considere prudentes

Èsù Bàrà posee el poder de multiplicarse, pero todas las clases o nombres con que los denominamos, pertenecen a un sólo Èsù, el Òrìsà Bàrà

Las clases de Bàrà siguientes se denominan Bàrà de afuera , y sus asentamientos deben ser realizados fuera del cuarto santo o salón principal del templo. Brevemente doy algunos nombres de Èsù Bàrà más cultados en América.

ÈSÙ BÀRÀ YANGÍ O YANGI



Es la divinidad Más Próxima al hombre, el reconoce sus flaquezas y es quien ayuda a resolverlas.

ÈSÙ YANGI es solicitado por los humanos para que los proteja e intervenga en su favor cuando en su vida surgen disensiones, guerras o conflictos de intereses.

"... Según MARCO AURELIO LUZ, esu Yangi, es representado por la base, punto inicial del okoto (la espiral). el okoto es un elemento signo que representa la expansión de la materia original, Yangi, en forma sucesiva y espiralada, que caracteriza las funciones de esu de expandir la vida en el universo..."

Sus predilecciones en materia de comidas votivas son; carnes rojas, gallos, maíz entero bien seleccionado y torrado, papas asadas y pochoclo.

Algunas de las herramientas que le son consagradas son; llave, candado, cadenas de acero, buzios, monedas, tridentes, etc.

BÀRÀ LODE



Es el Èsù que cuida y controla las casa de religión. Posee un cuarto separado del resto de la estructura y obligatoriamente debe construirse cerca de la entrada principal y en primer lugar.

En ese cuarto se “asienta Bàrà Lode junto con Ogun Avaga “ y se colocarán todos sus Ase. Los africanos consideran que Bara Lode guarda al ilé de todos los peligros del exterior y atiende las necesidades de sus fieles. Por esa razón es asentado a la intemperie, dentro del predio, tribu, Ilé o ciudad, y se lo agasaja libremente, dejando sus alimentos y ofrendas rituales al pié de su ICONO o árbol . El respeto y la veneración permiten que así ocurra y nadie se permitiría hurtar o ensuciar nada del sagrado lugar.

Lamentablemente en occidente no se está preparado para respetar las tradiciones “diferente”, por tal motivo Bara Lode es “encerrado” en un cuarto o casa especial.

Bara Lode y Ogun Avaga aseguran las puertas del ilé protegiendo a los miembros de la congregación del paso de enemigos, maledicciones y envidias.

Las personas que poseen a Bara Lode como su Òrìsà protector (hijos de Bara), son los únicos que asentarán su Otá dentro del templo, en el altar principal.

Son los Asé más frecuentes para su asentamiento, Tridente con siete puntas montado sobre una misma base, o un sólo tridente. Cadena larga de metal. Llaves. Monedas. Buzios y cuartinha (botellón de barro donde se coloca el agua que Bará bebe), etc..

Por su parte, los enseres de Ogun Avaga, están compuestos por machete. Lanza. Faca. Cíncel y todas las herramientas confeccionadas en hierro, etc.

ÈSÙ BÀRÀ ODÀRÀ u ODARA :

Es el Bara que está presente en las 256 caídas del odu y quién responde en el oráculo.

Los Yòrùbá ofrendan a BARA ODARA, como agradecimiento a sus servicios, su comida votiva, gallo rojo o chivo.

Es dogma de fe entre los Yòrùbá que al no cumplir con el “sacrificio” (ofrenda ritual)

para con Bara Odara, no vale pena consultar al oráculo. Si Bara Odara no se siente bien atendido, o no se lo tiene en cuenta en primer lugar, dice la creencia africana que no elevará el pedido a los demás Òrìsà y por consiguiente la consulta perderá su validez. A Èsù Bara Odara se lo considera como el Bara que puede y sabe compensar a los hombres con todas las maravillas que Dios creó para ellos.

ÈSÙ ELENINI

Es la entidad de los obstáculos poseyendo el poder de trabar u obstaculizar los caminos de las personas.

Para la opinión de los Yòrùbá, EleninI , en el Orún sería el custodio del cuarto interior de Olódùmàré.

ÈSÙ LONA

Es una clase de LODE que no se asienta dentro del templo.

LONA es el Èsù de los caminos, va y viene andando por las fronteras sin hacer parada en ninguna casa o pueblo específico.

Errante y poderoso, recoge los pedidos que se le realizan en las afueras de los pueblos o ciudades.

OGBARA, ELÉGBÀRÁ o ELEGBARA

El Èsù dueño y señor del látigo, con el que arrasa todo tipo de enemigos visibles e invisibles. A Elegbara se lo denomina “el arrasador”.

Considerado por el pueblo africano como un Òrìsà fuerte y rápido, que a su paso puede devastar todo lo que se le oponga.

De él se dice que es el remolino que arrasa todo cuanto hay de negativo, brindando magia a su paso.

ÈSÙ BARA LÀRÒYÉ o LAROYE

Es un Èsù entrometido y jovial; sumamente parlanchín y amante de las intrigas.

Posee el don de llevar y traer todo tipo de cuentos. Le encanta que organicen fiestas con mucho bullicio en su honor y sabe convencer muy astutamente a todo el que desea.

ELEGBA

El que castiga y lastima sin piedad a los enemigos.

Poderoso y justo Òrìsà, muy protector de sus fieles, e implacable con los enemigos.

ÈSÙ DENOMINADOS BARA DE ADENTRO

Dentro de cada templo o casa de religión se consagra al Òrìsà Bara, vulgarmente denominado, “Bara de adentro”.

Estos asentamientos rituales son guardados en el ala central (cuarto Santo), junto con los Otá de los demás Òrìsà de culto. Los más cultados en América son:

BARA LANA

Es el Bara que hace el camino, abre las puertas de la fortuna, corta las trabas y perturbaciones de sus seguidores y limpia el aura, preparando así a la persona para una mejor calidad de vida. Posee el poder de solucionar múltiples problemas y dentro del templo es a quien se le encarga la resolución de las cuestiones materiales y la limpieza espiritual de los integrantes de la congregación o adeptos casuales.

Como los demás, el Otá de Bará Lana es colocado en vasija de barro y junto a él se

ubicarán todas las herramientas o asé rituales que el sacerdote o sacerdotisa utilizará en su nombre para diferentes ritos y pedidos.

BARA ADAGUE

Es el Òrìsà que impide y corta , sin ayuda alguna, todos y cualquier obstáculo que los seres humanos tengan.

Posee la cualidad de quebrar hechizos, envidias, maledicencias e intrigas que una persona, egun, desencarnado, o entidad, haya deseado a otra.

BARA ASÈLÙ o AJELU

Es el Òrìsà capaz de organizar al pueblo. Y aunque muchos historiadores lo sincretizan como un Bara niño, la realidad es que Bara Ajelu sería el Bará más viejo de todos.

Por tal razón sus alimentos deben estar muy bien cocidos y preferentemente sazonados con miel.

CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS REGIDAS POR BARA

Las personas que poseen a Bara como su Eleda particular, muestran un carácter ambivalente y caprichoso. Tanto pueden ser cordiales, como desconsiderados y agresivos. Por momentos se muestran parcos y al rato, se muestran alegres, caprichosos y juguetones. Tratados con respeto y consideración, son amigos sinceros, comprensivos y considerados. Si están de buen ánimo se interesan realmente por el prójimo, pero si por alguna razón no se estuviera de acuerdo con sus opiniones, todo el encanto primero deja lugar a una actitud agresiva, intrigante y empecinada.

En lo personal, detestan asumir responsabilidades que les impidan libertad de acción. Disfrutan del viajar, caminar sin rumbo fijo por las calles, porque adoran disfrutar de la vida a pleno y su peor castigo es sentirse encerrados o reprimidos. Son dicharacheros, afectos a los juegos de azar y a las bebidas alcohólicas.

Su extravagancia suele complicarles la vida de relación, porque al ser tan amigos de la intriga y el corre ve y dile, se envuelven en confusiones y problemas de toda índole.

Obedientes de las tradiciones familiares, se sienten felices manteniendo al grupo unido y dado su carácter díscolo y juguetón, les resulta duro acatar órdenes, pero si son debidamente tratados y comprendidos, obedecen dócilmente a mayores, jefes o empleadores. Como enemigos son peligrosos y vengativos. Su orgullo les impide aceptar una derrota y no dudan en utilizar toda clase de ardides para lograr su cometido. Y al ser rencorosos, difícilmente olvidan o disculpan las afrentas inferidas y esperarán pacientemente la manera de hacerle pagar caro a su contrincante, la herida recibida.

Tienen muchos conocidos pero muy pocos amigos fijos. Se necesita mucha paciencia y comprensión para tratar a estas personas, tan llenas de dinamismo y libre pensamiento.

EL ÒRÌSÀ ÒGÚN u OGUN



Ògún es un Òrìsà masculino del panteón Yòrùbá, fuerte intrépido y arrogante. Está relacionado a la metalúrgica y la tecnología; y a todo cuanto tenga concomitancia con las guerras, luchas y batallas. Por lo anteriormente dicho, Ògún es el prototipo del guerrero y, además, está a cargo de todo lo relacionado con las conquistas, la caza, el hierro y uso de todo implemento confeccionado con ese material específico. Las historias del paso de Ogún por la tierra lo muestran como un aguerrido peleador de inestable y arrebatado carácter. Su arrolladora bravura, casi roza el concepto de tiranía e imperialismo tenaz. Su parcialidad y violencia no le permiten medir consecuencias. Nada detiene su brazo en afán de conquistas. Las lides son su habilidad natural y si lo provocan, su espada victoriosa arrasa con todo cuanto se oponga a su objetivo final. Es orgulloso, le gusta que reconozcan su bravura y detesta ser desobedecido. Su triunfo en la batalla, hace morder el polvo a sus enemigos, que sucumben ante su poder, rindiéndose totalmente, sometidos por la fuerza exuberante del gran guerrero. La energía que Ògún posee es creativa, exuberante, explosiva e indomable. Nada lo detiene hasta lograr su objetivo, su capacidad de trabajo y visión práctica de cualquier hecho, le proporciona logros concretos. Este guerrero mítico, es considerado símbolo del trabajo eficiente y constante, laborando la naturaleza misma, mientras la prepara para un sistemático y productivo rendimiento. Ogun es prototipo de la fuerza productiva, que martillando en el yunque va transformando a golpes y calor el hierro en acero. Su gran fuerza y tenaz constancia, convierten las láminas de acero en las espadas, lanzas y escudos, que sirven para salir a conquistar la vida. Su capacidad de trabajo y visión práctica de los hechos, le permiten logros increíbles, pero

como la imparcialidad no es uno de sus dones, algunas veces la ciega impulsividad que lo domina, hace que reaccione sin medir consecuencias, arrasando a su paso, con todo cuanto encuentra. Pero cuando se considera respetado y sabe que no le mienten, juzga como correcto lo que se le pide, sin tomar en cuenta que la persona sea culpable o inocente, el ayuda y protege sin límites.

Tal como Èsù, Ògún posee dominio sobre los caminos ya que es el responsable directo de caminos, bifurcaciones, rutas, caminos en construcción y los cruces que unen ciudades o pueblos.

Si Èsù es responsable por el tráfico en los cruces de caminos, Ògún es el que determina quien puede o no pasar por ellos.

En opinión de Monique Augras, la función del Òrìsà Ògún es realizar en el astral las guerras que los seres humanos no logran vencer. Como amante, Ògún es apasionado y directo en los requerimientos. No pierde tiempo en sutiles seducciones y aborda casi agresivamente a la mujer que le interesa. El amor para el, es una batalla mas a ganar y expresa ardiente e impacientemente su intensa sexualidad.

Nada lo detiene cuando su corazón desborda de pasión, y si se ve rechazado, no claudica, continúa insistiendo en su cometido, porque hasta el amor es para el, una batalla a vencer. Ogun no acepta derrotas, no soporta sentirse frustrado ni despreciado por nada, ni nadie. Esa actitud tan intempestiva y belicosa dan a sus romances una cuota de intensa y fogosa pasión, que aunque suele ser corta, no deja de ser profunda y sentida.

Para Ogun es difícil aceptar la idea de consolidar raíces o formar un hogar estable. Su paso por el amor, suele ser tan fugaz como fuerte y en rigor de verdad, prefiere ser centro en las batallas, a encerrar su bravura recostado en la cómoda y mullida cama de una confortable casa. El es un valiente guerrero, magnífico cazador e incansable viajero que ama y odia con la misma pasión.

La pasión de éste Òrìsà surge de todas y cada una de las situaciones vividas por él en la tierra. Tal como ésta que dice que en la época que Ògún vivía con Oya, había dejado las luchas para establecerse y formar un hogar.

Por esos días era el herrero más cotizado de la comarca y su mujer, lo acompañaba, ayudándole en las tareas diarias cargando sus herramienta, manejando el fuelle para activar el fuego de la forja y sirviendo para él, vino de palma al que era muy afecto. Cierta día y como agradecimiento a su dedicación, Ògún obsequió a Oya una espada curva de hierro, con el mango ornamentado en cobre, bronce y oro, semejante a la suya. Dicha espada era un arma poderosa y que Ògún utilizaba con éxito en las batallas y tenía el poder de dividir a los hombres en siete partes, y en nueve a las mujeres. La pareja era esporádicamente visitada por Sango quien pasaba largas horas sentado cerca del fuego admirando la forma en que Ogun trabajaba el hierro, mientras de reojo observaba a la hermosa mujer de su amigo. Oya, a su vez gustaba de ese elegante Òrìsà de cabellos trenzados, vestimentas fastuosas y adornos de pulseras y collares magníficos. Sin duda su elegancia contrastaba con la simpleza y austeridad de su marido, con el que Oya, desde hacía tiempo estaba molesta por haberla herido al hacer público un secreto personal que le jurara nunca revelar.

El amor nació entre Oya y Sàngó, que no pudiendo resistir tamaña pasión, decidieron huir

para vivir juntos.

Ògún enfurecido por la traición se lanzó en persecución de los amantes abriéndose paso con su machete, hasta que un buen día encontró a los fugitivos.

Presto y feroz, blandiendo su mágica espada atacó a Oya, quien al mismo tiempo, cruzo la suya y éstas se tocaron, dividiendo a Ògún en siete partes y a Oya en nueve.

Fue a sí como el Òrìsà guerrero quedó dividido en siete partes idénticas, siendo por ello que cuando se hace referencia a Ògú, se lo llama Mejè, que significan; los siete pasajes de Ògún; y Oya quedó dividida en nueve partes, recibiendo el nombre de Iyansa..

LAS SIETE DIVISIONES DE ÒGÚN

En opinión de los Yòrùbá las siete divisiones de Ògún serían las siguientes:

ÒGÚN ALÁRÁ

El Ògún que fuera rey de Ara.

ÒGÚN ONÍRÈ

Rey de Ire.

Ògún descendió en Ilé-Ifè, junto a los demás Òrìsà, destacándose por su coraje y bravura en la cotidiana lucha por la sobrevivencia en el lugar. Siendo ese coraje que le concedió el ser hasta nuestros tiempos, la divinidad que corta los obstáculos que se cruzan en el camino del hombre.

Cierta vez, los Òrìsà, enviados en misión de exploración, se encontraron con un espeso e intransitable bosque que inexorablemente debían atravesar.

A Òrìsà-nlá, como líder máximo le correspondió abrir un camino para cruzarlo, pero esa tarea resultó imposible de cumplir, con cada golpe asentado a la maleza, su débil machete confeccionado de bronce, se deterioraba, hasta quedar totalmente destruido. Al ver la imposibilidad del gran Òrìsà, Ògún decide tomar la delantera y con su pesado y sólido machete de hierro macizo, logra cortar las malezas. Así, todos muy felices continuaron continuar su travesía pudiendo cumplir las ordenes impartidas por Olódùmarè. De regreso a Ilé Ifè, y en agradecimiento por su acción, le fue entregado el título honorífico de Òdìn-imolè.

Aunque sentía felicidad por el título ganado, Ògún no estaba muy interesado en pasar su vida encerrado entre cuatro paredes, por más que estas fueran las de un palacio.

Dejando atrás Ilé Ifè, partió hacia las montañas, en procura de nuevas aventuras.

Sus andanzas lo llevaron hasta Ìrè, un pueblo que conocedor de sus gloriosas victorias, lo recibió con todos los honores.

Ògún peleó duras batallas contra los enemigos de Iré y sus conquistas llenaron de gloria esa pequeña ciudad que no dudó en considerarlo su jefe y señor.

ÒGÚN ÌKOLÀ

Fuerte, joven y entusiasta guerrero que ayudaba a los heridos en las batallas y es tradicionalmente considerado el médico que recorría los caminos curando enfermos. Es por ello que a Ògún también se lo considera el patrono de los cirujanos.

Su comida predilecta es el caracol de tierra.

ÒGÚN ELÉMONA

Fue rey de Emona región a la que defendió con bravura y tesón. Siendo su comida predilecta la mandioca asada en las brasas.

ÒGÚN AKIRINRI o AKÍRUN

El herrero por excelencia, que fabricó las armas y los elementos de labranza utilizados por todos las demás divinidades. Y come carne de tortuga marina.

ÒGÚN GBÉNÀGBÉNÀ

Tambien herrero cuyos y ornamentos esculturas eran requeridas por todas las naciones dada su estética y perfección de líneas. Protector los herreros,, mecánicos, motociclistas y choferes.

ÒGÚN MÁKINDÉ

El viejo y sabio cazador que prefería la soledad de los montes al bullicio de las ciudades. Custodia los caminos cercanos a los bosques rodeados de árboles, y suele descansar de sus batallas en las colinas sobre alguna roca cercana a las cataratas.

Ògún Makinde es también el custodia de las fronteras de todos los pueblos, ciudades y países, por ello, en nuestros días se lo considera el protector de los puertos y aeropuertos, marineros y aeronavegantes y fuerzas armadas.

No tiene predilección especial por alguna comida en particular, el recibe todo cuanto se le ofrece y en agradecimiento ayuda a los transeúntes que desean pasar de un país a otro y protege la vida de los gendarmes que custodian las fronteras.

En lo relativo a la convivencia con los demás, aunque es querido y respetado, no mantiene buenas relaciones, dado su temperamento belicoso y el poco respeto que muestra por las jerarquías. La violencia de Ogun fue mas intensa luego de ser abandonado por su mujer Oya, quien lo abandonara por Sàngó.

Ogún vivió muchos años en el aiye, hasta que por causa de un mal entendido, su violencia terminó con la vida de todo un pueblo.

Luego, cuando tomó conciencia de lo arrebatado de su accionar, tomando su espada, la clavó en la tierra y haciendo un gran agujero desapareció dentro de ella y desde allí, subió al Orùn para no regresar más.

A pesar de su manifiesta violencia, como amigo es cordial, integro y protector, no mide esfuerzos para ayudar a sus amigos, ni juzga sus errores, justifica y comprende cualquier actitud de sus camaradas; y así como es implacable y destructivo con los enemigos, es leal y bondadoso para con los amigos.

En el aiye Ogun, como casi todos los Òrìsà, tuvo varias esposas e hijos.

El primer hijo se llama Ogúndá Mísí - que quiere decir Ògún me salve. Ogúndá Mísí quedó en Ire oficiando como rey cuando Ogun decidió partir hacia otras ciudades.

La bravura del guerrero mítico es frecuentemente narrada y en cada historia se pueden comprobar las características de ese particular Òrìsà.

Dicen que un buen día Òdúdúwà mandó a Ogún a una batalla, prometiendo que si regresaba vencedor, lo coronaría como rey.

Ogun partió a la guerra, regresando victorioso y trayendo consigo una fuerte cantidad de esclavos, todo tipo de tesoros y a una mujer muy hermosa.

Al verla, Òdúdúwà quedó prendado de ella y le dijo a Ogún que deseaba hacerla su esposa. Ogún, también apasionado por la joven, discutió con Òdúdúwà, gritando que no tenía derecho, que esa mujer le pertenecía y no la compartiría ni con el ni con nadie.

Òdúdúwà muy enojado por la insolencia de Ogun, expulsó a éste del palacio y se negó a

coronarlo como rey, advirtiéndole que jamás a partir de ese momento podría usar corona. Es por esa razón que Ogún no lleva corona y si un sombrero cónico llamado filà-ide (casco de metal).

Otro de los hijos de Ogun, pero no reconocido socialmente por éste, fue Onraiyan. Y al respecto, los ancianos cuentan que Ogun, luego que la pasión por la joven había mermado, comenzó a cortejar a una mujer que conociera en el mercado.

Estaba conversando con la moza, cuando acertó a pasar por el lugar Òdúdúwà. El guerrero, recordando el enojo anterior de su amigo, presentó a su nueva conquista simplemente como una conocida, negando tener alguna relación con ella.

Òdúdúwà contento al saber que la joven no era mujer de Ogun, se enamoró de ella y la que hizo su esposa sin saber, que en realidad la joven mantenía relaciones escondidas con el guerrero.

De esa relación triangular nació un niño muy especial que de un lado era negro y del otro blanco y dieron en llamar Òrányàn.

Ogun tomo conciencia de su media paternidad, pero como había mentido a Òdúdúwà y temía sus represalias, decidió callar su paternidad. Pero en honor de ese hijo, cuando llegó la fecha de su festival pintó su cuerpo mitad negro y la otra mitad de blanco.

Por ésta razón, durante las fiestas de homenaje a Ogún, sus seguidores pintan sus cuerpos mitad negro y mitad blanco.



El Otà de Ògún es por lo general confeccionado en hierro. Su forma asemeja a una serpiente en espiral. Su piedra ritual es de color rojizo oscuro semejante a un cono. Adornan el ota sus emblemas característicos, compuestos entre otros, por un machete de hierro o acero, espadas, y la mayoría de los implementos de guerra, caza y labranza y siete varas de membrillo.

Su sencilla vestimenta está confeccionada con Mariwo, hojas de palmera recién brotadas con las que el Òrìsà acostumbraba a cubrir su cuerpo. que también suele llevar en su mano cuando su espada no es empuñada para la pelea. Es tan simple en sus vestimentas como en sus gustos, en realidad su mayor interés es derrotar a los enemigos y lograr que se reconozca su valentía y obedezcan sus ordenes.

Los colores que caracterizan a Ogun son rojo y verde, verde, azul oscuro, y negro y blanco. Al ser Ògún un Òrìsà por demás austero, sus comidas no contienen sofisticación alguna.

Prefiere platos simples, asados o tostados directamente sobre el fuego, caracoles de tierra y tortuga asada. Bebe vino de palma y cebada.

Sus comidas votivas no se preparan con salsas o aderezos muy fuertes., ni llevan mucho tiempo de elaboración.

En América, se lo agasaja con una tira de ternera asada a la brasa o en la plancha, acompañada con harina de mandioca torrada y aderezada con aceite de dende.

CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS REGIDAS POR OGUN

Las personas que son protegidas por éste Òrìsà en particular, poseen un temperamento belicoso, impulsivo y combativo.

Difícilmente olvidan los agravios y su lema es “ a los enemigos ni justicia”.

Por lo general son hábiles con las manos y suelen ocuparse de los arreglos que necesite la casa ellos mismos.

Como amigos son serviciales, divertidos y condescendientes y puede contarse con ellos para cualquier pedido.

En lo afectivo son sumamente apasionados y temperamentales, les place dominar a su pareja y no soportan que se los contradiga.

Como maridos no son muy fieles, se aburren pronto y difícilmente permanecen viviendo en un mismo lugar. Es común que los hijos de éste Òrìsà, se divorcien y formen una nueva familia, una o varias veces.

ÒRÌSÀ OYA, OIA O IYANSA



Òrìsà guerrera y sensual, fuerte e intrépida. Señora y custodia de los vientos, tempestades, rayos y truenos, a quienes manipula sabiamente, cuando con el suave soplo de su brisa, permite volar las simientes hacia tierras fértiles, donde germinarán produciendo nueva vida, que ella ayudará a fertilizar produciendo con el poder de enfriar y calentar con su aire, el proceso de evaporación que le permitirá a la lluvia, regar las simientes para permitir su floración. Cuando sopla su gélido viento, congela las aguas transformándolas en blanco y macizo hielo. Oya es la divinidad capaz de contribuir al natural reciclaje de la

renovación constante de la vida.

Dueña y guardián del río Níger - Río Odoya para los Yòrùbá -, que pusieron ese nombre en su honor porque se originó cierta vez, que Oya debió demostrar a los sacerdotes su poderío.

Dicen que molesta por la desconsideración de algunos habitantes que no tomaban en cuenta la gran importancia que ella representaba, decidió mostrar su poderío y soplando fuertemente, dejó un extenso agujero en medio de dos largos montículos de tierra, por donde se esparcían redondeadas piedras de color rojizo. Y con cadenciosos movimiento, danzó en el lugar que se fue llenando con el agua que la copiosa lluvia producida por el òrìsà. Así nació según la historia un extenso río que todos dieron en llamar Odoya, dado que fuera ella quien le diera vida.

Oya es un Òrìsà de naturaleza inquieta y autoritaria, expande su gran energía acompañándose por los vientos que hace circular cadenciosa y sensualmente por todo el espacio. su presencia se siente con un brillo propio que le permite destacarse entre todos los demás Òrìsà femeninos.

Durante su permanencia en la tierra se fue transformando en una mujer curiosa, apasionada y voluptuosa.

Oya además de mujer, amorosa y gentil, supo ser un aliado más en la vida de su pareja y con el compartía alegremente, pesadas tareas y cruentas batallas.

Es un Òrìsà fuerte, firme y tenaz, que no repara en sacrificios y es capaz de trabajar en faenas designadas al hombre si así lo requieren las circunstancias, pero siempre poniendo su sensual toque de femineidad.

Feliz, indomable y maravillosamente creativa, es sumamente fiel, porque no concibe la fidelidad a alguien en particular, sino a sus propias convicciones, por lo tanto, cuando entrega su amor a un hombre, solo se interesa por él. Por eso, sus pasiones son arrebatadoras y sus amores absolutos y fuertes, lo que la hace responsable de las alianzas, uniones y sociedades. Es a ella que en la actualidad, se pide favorecer los pactos y las alianzas matrimoniales.

La exuberante personalidad de Oya hace que no pueda disimular sus estados de ánimo, su felicidad irradia alegría por doquier y en su cólera es capaz de destruir con dureza a cualquier adversario.

Detesta la mentira y puede decirse que es diferente a los demás Òrìsà femeninos por su fuerte y justiciero temperamento, fortaleza y su absoluta necesidad de libertad individual. Al saber de las historias de su vida en la tierra, se puede deducir que Oya es una divinidad libre, fuerte y muy ingenua, dado que su autenticidad no le permite especular o intrigar como por ejemplo lo haría Osun.

Y si bien su casi salvaje independencia la asemejan a una realidad cercana a lo masculino, su sensualidad y femineidad brotan tan ciertamente como la pasión que la caracteriza haciendo de ella una pareja formidable y deseada.

La continua necesidad de Oya de andar libre y segura por los bosques, la llevó cierto día a encontrarse con el poderoso Osanyin. El òrìsà, como siempre estaba recogiendo las hojas medicinales, que prolijamente guardaba en una calabaza colgada de la punta de una rama y que siempre llevaba consigo. Oya, saludando al gran curador, rogó que le obsequiara

alguna de sus hojas a lo que éste se negó. Fastidiada y decidida, Oya agito sus brazos y un viento increíble envolvió el lugar. Las hojas que Osanyin tenía en sus manos, volaron por los aires y todos los Òrìsà, aprovechando la situación, corrieron a tomarlas.

Al grito de Ewèò, Osanyin trataba de recuperar sus plantas medicinales, pero no pudo evitar que parte de ellas cayeran en manos de Oya y los demás Òrìsà, que a partir de ese momento se hicieron dueños del poder de la curación, gracias al atrevimiento de Oya, y las hojas curativas de Osanyin. Si bien Oya comparte las aguas junto a las demás divinidades, su predilección son los montes rocosos con frondosa y espesa vegetación por donde pasen ríos traslúcidos con cascadas fluyendo entre las rocas.

Resulta de cierta historia que cuando la divinidad necesitaba alejarse del bullicio para pensar, solía adentrarse en el bosque y tomando la forma de un enorme búfalo, recorría la inmensa pradera, bañándose en los límpidos ríos que la cruzaban y descansando al pie de algún frondoso y sombreado árbol. Luego, dejaba escondida su piel y regresaba feliz a sus obligaciones.

Cierto día, Ogún decide salir de caza y visualiza a lo lejos un búfalo que con rapidez semejante al relámpago se detiene muy cerca del lugar que el se encontraba. Escondido tras los matorrales, Ogun espera pacientemente para poder cazar a ese poderoso animal, cuando de pronto, paralizado por el asombro, ve que el búfalo, comienza a transformarse en una hermosa joven, que sensual y rítmicamente va hacia la orilla del río sentándose en una rojiza y redondeada piedra a descansar.

La belleza de la mujer, exalta los sentidos del guerrero que acercándose a ella le proclama su amor. La joven, también prendada por la figura varonil, acepta los galanteos, pero antes de partir con él, le suplica que jamás revele su secreto ante nadie. Ogun, promete silencio si ella consiente en ser su esposa. Y así fue que la joven doncella es desposada por primera vez, viviendo y compartiendo con el poderoso Òrìsà su pasión por los caminos, las guerras y la herrería.

Ogun, muy afecto al vino de palmera, una noche se embriaga fuertemente y olvidando la promesa, les cuenta a sus otras mujeres el secreto tan celosamente guardado por Oya. Ella, molesta y herida por la falta de su marido, no logra perdonarlo, y aunque continúa por algún tiempo más a su lado, espera el momento propicio para partir.

La ocasión se presenta cuando cierta vez, Sango, necesitando armas, busca al herrero Ogún para que se las confeccione, y descubre a la hermosa Oya de la cual queda profundamente enamorado. Cuando las miradas de los jóvenes se cruzan, Oya, comprende que ese elegante y atractivo rey sería de ahí en adelante el único y real amor de su vida y decide partir con él.

Del matrimonio con Sàngó nacen nueve hijos que le dan el seudónimo de Iyansa .

La bravura de Oya la convirtió en la favorita de Sàngó. Juntos peleaban guerras, vencían enemigos y se amaban apasionadamente, lo que sin duda molestó mucho a Osun y Oba, las otras dos mujeres del rey Sàngó, que veían en esa aguerrida, desafiante y seductora mujer, una rival de cuidado.

Osun, celosa y molesta, cierto día discute violentamente con Oya que fastidiada, agita sus manos y castiga con un rayo a Osun. Ésta, aterrada corre lo más lejos posible se esconde en un hueco rocoso del río Osogbo. Sango reprende a Oya duramente y ésta muy alterada lo

deja plantado yendo a guarecerse al el fondo del océano, junto a Olókun. Sàngó furioso desencadena una tormenta de rayos y truenos por lo que Èsù sabiamente, decide poner punto final a la pelea, y les habla a las dos esposas para que depongan su actitud. Oya, regresa inmediatamente y se convierte así en la favorita del rey.

IYANSA DEL BALE



OYA-IGBALE U OYA TIMBOA

Oya-igbale es la reina madre y señora de los egun.

Fue su hijo llamado Egungun quien, luego estableciera el llamado culto a Egungun, sociedad que venera a los ancestrales muertos y divinizados. Y en honor a su madre la proclamó reina y señora del bale, siendo Oya la única mujer a la que ese culto reverencia. Oya-bale es patrona y soberana de los muertos, controlando tanto a los egunes como a los demás habitantes de los planos inferiores.

Custodia la entrada de cementerios, andando por las cercanías, atenta y vigilante a sus puertas. Cuando algo le molesta, su lugar preferido son las altas colinas, desde donde hace soplar sus vientos y destruye cualquier cosa que se le oponga.

Oya igbale, junto con Obaluaiye comparten la posibilidad de interponerse entre el mundo de los seres desencarnados y los hombres. A ellos se les suplica por su intercepción para que interrumpan las demandas de un espíritu o de los ajogun. El ota de Oya es una piedra redondeada y turgente, de color rojizo oscuro y textura suave.

En sus asentamientos son colocados los ornamentos que componen el ase de ésta majestuosa Òrìsà. Alguno de ellos son, Espada curva de cobre, que es su metal predilecto, representando a la que le confeccionara su marido Ogun. Espada en forma de rayo.

Èrùkèrè, o patacotó confeccionado con la crin de caballo o buey. Cuernos de búfalo.

Corona de cobre repujada y adornada con piedras preciosas y bucios, acompañada por una copa de cristal o metal con incrustaciones de oro.

Son sus comidas predilectas el pochoclo, acompañado por rodajas de batata frita.

Batatas asadas a la brasa .

Poroto tapé previamente hervido y luego frito con perejil picado.

Maíz de iyansa : espigas de maíz verde hervidas, que luego de enfriar se sirven en un aguida, rociándolas con mucha miel

Akasa o Akarase ; comida votiva de Oya compuesta de porotos tapé dejados en remojo por varios días y luego molidos en una piedra especialmente consagrada para tal fin. Una vez molidos, se aderezan con una pizca de pimienta, sal y cebolla rayada. Luego se le

agregan camarones previamente rayados. Finalmente se bate la mezcla uniéndola con agua, hasta formar una pasta consistente que se dividirá en bollitos y se fríe en aceite dulce.

Abara: la misma masa del akarase es colocada en pequeñas porciones sobre una hoja de bananero, se coloca un camarón seco luego se envuelven las hojas una por una y se cocinan a baño María.

Batapa de gallina ; se cocina la gallina en trozos en abundante agua para que quede bien caldosa, mientras tanto se prepara aparte; leche de coco, camarones secos, castañas de cajú picadas, jengibre y aceite de dende. luego se prepara en un recipiente varias cucharadas de harina de trigo y se disuelven en agua, se mezcla todo en el caldo y se deja asentar hasta que toma punto de espesor.

CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS REGIDAS POR OYA

El temperamento de las personas regidas por éste Òrìsà es fuerte, aguerrido, perseverante y audaz. Para estas personas resulta fácil destacarse en medio de cualquier grupo, manejan muy bien los contactos sociales y les resulta fácil salir airoso de situaciones difíciles.

Las mujeres, detestan tanto la rutina como los quehaceres domésticos, prefieren aventurarse a lo nuevo, recorrer caminos desconocidos y derrumbar los escollos que se les opongan, con fortaleza y decisión.

Poseen ideales fuertes y arremeten con garra tras su meta, pero así como se entregan enteros por un objetivo, cuando lo dejan de lado, no hay nada que los haga retroceder.

Pueden cambiar su vida sin sentir el más mínimo arrepentimiento, por decisión propia, o debido a un amor apasionado y ardiente que se les cruce en el camino.

Y al ser tan apasionados, sus crisis de cólera o felicidad se les nota, no saben ni quieren reprimir las emociones y se muestran sin hipocresías, tanto sus alegrías como su tristeza.

La franqueza que los caracteriza puede hacerlos parecer autoritarios o atrevidos, pero en realidad son personas francas, auténticas y sumamente sensibles.



ÒRÌSÀ SÀNGO



Òrìsà poderoso, impulsivo, irritable y precursor de la justicia. Su posición en el panteón Yòrùbá es preeminente.

Sàngó es un Òrìsà viril, seductor y sumamente atractivo. Sus conquistas como guerrero y estratega, son tan fuertes como su irresistible encanto con las mujeres.

Sango fue amado por Oya, Osun, Oba, sus tres mujeres más importantes, pero dada su propensión a la aventura, sus amores extra matrimoniales son una cadena interminable.

Su pasión por la danza durante los festivales y la armonía de sus movimientos, convierten a ésta divinidad de fuego en un eximio bailarín, que al son del bàtá (tambor ritual de Sàngó), denotaba su superioridad.

Sàngó es el Òrìsà que asociado al fuego, los truenos, relámpagos y la justicia.

Sus dominios son las piedras y se lo asocia con la fuerza y el poder.

Su irascible temperamento se hace notar frente a injusticias, mentiras o traiciones. Y esto tiene que ver con la historia de su paso en la tierra y la forma de retornar a Orun, según se desprende del siguiente relato.

Sàngó fue el cuarto rey de Oyo, que en su reinado impuso una suerte de sistema de gobierno muy especial, compuesto por 12 miembros que dieron en llamarse, LOS DOCE MINISTROS DE SÀNGO. Siendo éstos ministros eran sus consejeros, pero además de estar bajo sus órdenes, cada uno de ellos gobernaba un distrito dentro del reinado de Oyo. Este sistema de gobierno recibe el nombre de Oba ijila. Los doce ministros de Sàngó estaban compuestos por doce reyes, 6 de ellos a la derecha, que eran los mas importantes y con derecho a voz y voto y 6 a la izquierda sin derecho a voto. Estos doce ministros llevan el nombre de Mogba y eran a su vez, jefes de los pueblos sujetos al gobierno general de Oyo, la capital política del país Yòrùbá.

Los miembros de este consejo incidían con sus decisiones, tanto en los intereses de Sàngó como en el bienestar de los súbditos del reino, oficiando también de jueces y jurado, condenando y absolviendo a los acusados por algún delito cometido en la comarca.

Por ejemplo Kankanfo, que fue uno de los más importantes ministros y en los consejos de mayores estaba situado a la derecha y tenía también el cargo de Generalísimo del ejercito. El más importante de la izquierda fue Ologbon , rey de Igbon y dilecto ministro del Gran Rey Sàngó .

El reino de Sàngó fue uno de los más poderosos de Nigeria hasta que Sàngó, embriagado por el poder que poseía, fue transformando su justo equilibrio en una mordaz tiranía. Su soberbia lo llevó a abusar de su posición y los gastos ocasionados por los grandes bacanales a que era afecto, más las riquezas que gustaba de acumular, lo llevaron a crear mayores tributos. Estos impuestos, injustamente aumentados hacían imposible ser cumplidos por el pueblo, que cansado de tamaña tiranía y enardecidos por el hambre y la miseria a que eran sometidos, decidieron pedir el favor de los ministros para desterrar al despótico rey que sólo pensaba en seducir mujeres y dispendiar fortunas en onerosas y exquisitas prendas y joyas.

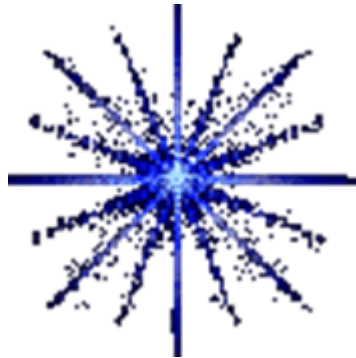
El pueblo repudió a ese rey soberbio y despótico. Uno a uno, sus aliados fueron abandonándolo, todo el reinado caía. El imperio se derrumbó tras la sublevación de los cansados súbditos, que saliendo a la calle desataron una guerra implacable, que solo cesó cuando el gran Oba, tomando todo cuanto pudo cargar de su palacio, huyo lejos. En su escape de Oyo, solo contó con la adhesión y fidelidad de Oya, su segunda mujer, quien lo acompañó hasta último momento, partiendo junto a el hacia el Orun. La fidelidad y el amor de Oya era tan grande que no entendía seguir su existencia en la tierra si su amado no estaba en ella.

Cuando todo el brillo de su reinado quedó atrás, Sàngó, en la soledad de su destierro, tomó conciencia de las injusticias había inferido a sus súbditos y dolido, avergonzado y

arrepentido de su soberbia de otrora, decidió dejar la tierra y partir para el Orun, donde suplicó perdón a Olódùmarè por las acciones cometidas.

El perdón le fue concedido y desde ese momento Sàngó tiene como misión fundamental el oficiar de juez justo e incólume, protegiendo a los hombres contra las injusticias de sus iguales.

Así, el gran Òrìsá, señor de los truenos y las tempestades, es hasta nuestros días el regente de la justicia y el equilibrio. Castigando implacablemente a quien ose pedirle algo deshonesto o ni indebido.



El ota de Sango es una piedra rojiza, semejante a un hacha doble.

Es el emblema simbólico que lo representa un hacha doble, cuyo mango puede confeccionarse en madera, metal o piedra, balanza que representa a la justicia, ornamentos de metal representando la figura de un sol, corona de piedras preciosa, collares de coral. Y por lo general, todo seguidor de ésta divinidad coloca junto a su asentamiento una escultura que en la parte alta de su cabeza lleva un hacha doble.



Los colores representativos de éste Òrìsà son el blanco y rojo, aunque en algunas líneas tengan como color de preferencia el marrón. El día de culto es el martes y su número el seis.

Sus predilecciones en comidas votivas son muy elaboradas, y preferentemente servidas en bandejas de madera (Gamelas).

El ámala de Sango esta elaborado con grana de pecho, harina de trigo condimentos, acelga cocida al vapor y luego refrita con cebollas y la carne. La fuente se adorna con seis bananas

pequeñas una manzana roja y rocío de miel.

Su eko preferido está compuesto por banana pisada con miel, agua y aceite de dende y recibe de muy buen grado el Orogbo.

CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS REGIDAS POR SANGO

El carácter de las personas regidas por éste òrìsà son egocéntricos, vanidosos y muy seguros de si mismos.

Los hombres son atentos, sensuales y enamoradizos y aunque honestos y sinceros, no pueden evitar su entusiasmo por la belleza femenina, por lo tanto, no son del todo fieles. Les encanta mandar y no soportan estar en segundo plano.

Evitan provocar peleas, pero cuando los agravian, son capaces de destruir a su adversario de cualquier manera posible. Como padres son justos y equilibrados.

Sus amistades pueden contar con ellos, pero deberán estar preparadas para aceptarles el humor variable y la altanería casi soberbia que permanentemente acompaña a éstas personalidades.

ÒRÌSÀ ODE

Como su palabra lo dice, Ode es cazador y por consiguiente, protector de los cazadores.

Ode caza por necesidad de alimentarse o alimentar a su familia, cuidando no tomar más de aquello que pueda ser usado como alimento diario.

Ode es quien durante la noche y junto con Bara, custodia las cercanías del templo, para evitar el ingreso de malas influencias astrales.

Ode posee la capacidad de estar en varios lugares al mismo tiempo y tiene poder sobre los ajogun.

Si bien es por excelencia el gran cazador de los Yòrùbá, la agricultura también está relacionada con el, así como se lo asocia con la luna por ser la noche, antes del sol nacer, su horario predilecto para cazar.



Ode es reservado, laborioso y solitario. Su energía está puesta en la caza, sustento de su progenie y en la tranquila y pacífica vida familiar que lo alejó de las guerras de poder vividas por los otros Òrìsà y le concedió la mística de la fidelidad y el trabajo constante y tesonero en favor de los suyos.

En América se lo culta en compañía de su pareja OTIM.

El silbido característico de éste Òrìsà recuerda que cuando su permanencia en la tierra él llegaba de los bosques con el alimento diario y silbaba larga y cadenciosamente para advertirle a Otim de su llegada y ésta, junto con los hijos, salía a su encuentro, feliz por

regreso de su amado. A ellos se les suplica para que alejen los espíritus perturbadores, protejan a los niños y velen por la fidelidad de las parejas y la tranquilidad de la casa. Su ota por lo general no se asienta en piedra, si en dos totens de madera, uno femenino y el otro masculino, simbolizando la pareja fiel y custodia del hogar. Sus ornamentos son arco, flecha y erukere. Los colores característicos son el azul brillante y blanco. La comida predilecta de Ode es a base de harina de mandioca mezclada con miel de abejas y acompañada por costillas de cerdo fritas en epo.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS HIJOS DE ODE

Las personas que cuentan con la protección de éste Òrìsà, son reservados, fieles y poco afectos al bullicio o lo social.

Cumplen o por lo menos tratan siempre de cumplir con la palabra empeñada, y cuando se los agrede pueden ser muy violentos y hasta crueles.

Su vida está centrada en su casa y familia que cuidan desde muy jóvenes y la defienden con tesón.

ÒRÌSÀ ÔBÀ u OBA



Obà es un Òrìsà femenino con características muy fuertes, casi rondando en lo masculino. Guerrera, fuerte y compleja, fue la primer mujer de Sango.

Comparte las aguas dulces junto con Osun y Oya, Oba se destacó por su bravura en las batallas. Su fuerte energía la han hecho considerar tanto o mas fuerte que algunos Òrìsà masculinos. Ôbà primera esposa de Sàngó y despreciada por éste, recurre a Osun a pedirle consejo y es cruelmente engañada por ella.

Su amor por Sango era tan intenso que no podía resistir el compartirlo con sus otras mujeres. Y al ser la más vieja, sus celos y adoración hasta la tornaban cándida, frente a la exuberante Oya y la magnífica Osun.

Siguiendo con el relato de la candidez de Ôbà, cuentan que Sango, embelesado por la hermosura de su nueva mujer, Osun, deja de atender los requerimientos de oba haciéndola totalmente a un lado.

Oba, dolida y celosa, espiaba a la pareja que feliz y entre arrumacos, paseaba por los parques del fastuoso jardín del rey Sàngó.

Cada día, observaba cómo su otrora amante esposo, degustaba el amalá que su rival había cocinado para él como sabía que éste era fácil de convencer por el estómago, decidió pedirle a Osun la receta.

Osun, aprovechando la ingenuidad de su rival, le dice que el secreto del éxito con el marido de ambas era ni más ni menos que un hechizo de amor de su autoría y que consistía en algo muy simple, pero que requería un pequeño sacrificio de su parte.

Ôbà le suplica que le de el secreto, que consiste en cortarse una oreja, cocinarla y servirla en el centro del amala en honor a Sango. Tal era el amor que Oba sentía por su marido que no se percata del engaño de su rival y decide sacrificar su oreja.

Ôbà desesperada de amor, corta su oreja elaboró el amalá con las mejores hiervas aromáticas, la pimienta más fresca y como centro cocino su oreja en ese delicioso jugo. La decisión de cortar su oreja, hizo que ella perdiera mucha sangre, y su figura, de por si algo fea, se viera peor que de costumbre, pero ni la pérdida de sangre, ni el deterioro físico hizo claudicar a Oba que envolviendo su cabeza con un paño para esconder la herida que su automutilación dejara, llegó a los pies de su amo y señor y con amor dijo; - He preparado para ti, mi señor un plato exquisito y yo misma tendré el placer de servirlo. Acéptalo mi señor como prueba del amor que siento por ti -.

El aroma era delicioso y Sàngó, tan afecto a las mujeres como a la buena mesa, aceptó de buen grado el platillo que su fea y vieja mujer le obsequiaba.

Grande fue su asco e indignación, cuando en el medio del delicioso amalá vio una oreja humana. Loco de furia, Sàngó expulsó a Ôbà de su palacio, que sola, sin oreja y debilitada por la sangre perdida, maldijo su ingenuidad y prometió vengarse de la pillería impuesta por Osun.

Y así, gracias al engaño de Osun, Ôbà dejó el palacio y se convirtió en una guerrera fría, celosa y despiadada. Su ingenuidad se transformó en odio contra cuanta mujer se cruzara en su camino y así continuó, hasta su regreso al orun.

El ota de Ôbà asemeja una oreja de piedra rojiza y son sus Ase más importantes, una navaja que recuerda su flagelación, espada de cobre, mortero y un timón o rueda.

Sus colores representativos son marrón o rosa, y generalmente se la culta el día miércoles.



CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS REGIDAS POR ÔBÀ

Las personas regidas por éste Òrìsà, son luchadoras, bravas, agresivas y poseedoras de un dejo constante de amargura en sus ojos.

En lo afectivo suelen ser muy celosos y poco comunicativos, por lo que no mantienen una

relación de pareja pacífica o estable. En lo social, su capacidad es fuerte, son emprendedores, mantienen sus ideales en alto y luchan por sus objetivos sin claudicar, lo que quiere decir que logran alcanzar niveles importantes en lo material.

ÒRÌSÀ ÒSANYÌN, OSANHA U OSAÑA



Orìsà amo y señor de la vegetación, plantaciones, hierbas, hojas y pócimas medicinales y rituales

Osanyin es considerado el médico de los Òrìsà, aliviando tanto enfermedades físicas como espirituales.

Se lo llama también Agbenùigi (el que vive dentro de los árboles)

La importancia de Òsanyìn dentro de los rituales es trascendental porque siendo el custodio de la vegetación, sólo el es la autoridad competente para permitir tomar las hojas, bulbos y tallos con que se preparan los Omioro y pociones específicas que conlleva cada ritual religioso o curativo.

Osanyin es el médico por excelencia y conocedor de toda poción curativa contenida en la naturaleza.

Òsanyìn, por aquellos tiempos era ciertamente un hechicero poderoso gracias a su magia curativa, tan eficaz como grandiosa, pero también su vanidad, soberbia y arrogancia, lo eran y por eso, pocas veces cumplía con los ebo que le eran requeridos, consideraba que nada hacía falta para afirmar sus poderes. Hasta que en castigo por la falta de humildad, aprendió una lección importantísima que el itan IWORI OBARA narra de la siguiente manera:

La sanación de las hierbas curativas que todos los Òrìsà utilizaban dio a Osanyin un poder increíble, y como todo poder excesivo, convirtió al Òrìsà en un déspota desconsiderado y engreído, que indiferente a las necesidades ajenas, sólo pensaba en acumular riquezas materiales y comer glotona e incansablemente todo lo que encontraba a su paso.

Tanta glotonería hizo que engordara al punto de que un día, no pudo traspasar la puerta de salida y quedó encerrado en una de las habitaciones de la casa.

Al empujar, la mole de su peso hizo caer las paredes sobre su persona perdiendo de ese modo una pierna y un brazo. Luego del accidente, Òsanyìn resuelve cambiar su vida,

convirtiéndose en un ser menos despótico, mucho más humilde, comprensivo y caritativo. La pérdida de sus miembros lo obligó a adelgazar para poder mantener la agilidad suficiente para mantenerse en equilibrio a pesar de la falta de su pierna. Y a partir de entonces, dedico su tiempo en el aiye a ayudar a todo el que requiriera de sus medicinas. Òsanyìn, mientras duró su permanencia en la tierra tuvo varios hijos, que gracias a las enseñanzas de su padre, se convirtieron en los médicos brujos de diferentes tribus, sanando con hojas y pócimas extraídas de las plantas medicinales a los habitantes del aiye. En cada templo se lo reverencia respetuosamente y ningún sacerdote osa tomar una hoja para preparar una pócima curativo u omioro, sin antes haber pedido el permiso pertinente a Osanyin.



El ota de Osanyin es de piedra amarronada, semejante a un pie. Son sus emblemas característicos, un pequeño árbol de hierro con siete ramas y un pájaro en la cima. También se lo representa con una muleta. Los colores representativos de ésta divinidad son verde brillante y amarillo, su día de culto es el lunes y su número el siete. Una de sus comidas predilectas es elaborada con papas cocidas, con y sin cáscara y hechas puré, con el que se formarán dos bollos en punta (opeté), colocados sobre harina de mandioca revuelta con miel. Abajo, se colocan hojas muy frescas de lechuga. También se le sirve maíz blanco , que luego es rehogado en aceite de dende, con cebolla y camarones. Una vez preparado y presentado en el plato, se coloca una manzana verde rociada con abundante miel.

Todos los frutos y hortalizas son predilección de éste Òrìsà.

CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS REGIDAS POR OSANYIN

Estas personas son bastante equilibradas, muy controladas y racionales, no permiten que sus emociones interfieran en las decisiones que deben tomar y por ello puede considerárselos fríos o indiferentes.

Eficientes y con gran capacidad para absorber conocimientos, se empeñan en lograr sus objetivos y calladamente van hacia sus metas sin dejar que nada ni nadie les impida .

SÒNPÒNNÓ
XAPANA OMULÚ OBALÚAIYÉ



Òrìsà orgulloso, huraño y rencoroso, amo de la tierra y de los espíritus en ella contenidos, está tan ligado a la tierra, como a las enfermedades y su curación.

Òrìsà de gran sabiduría, tiene bajo su dominio todo tipo de epidemias y enfermedades contagiosas, fundamentalmente las de la piel. Por ello es considerado el amo y señor, que puede tanto combatir como afectar, dolencias contagiosas. Corresponde a la figura del médico astral y a él se le suplica la curación de toda dolencia física y del espíritu.

Sonponno detesta la injusticia, la mentira y la hipocresía.

Si bien el temperamento de Sònpònnó puede parecer rudo y hasta algunos autores lo describen como insensible, personalmente y luego de haber leído alguna de sus historias, creo que, su ira puede ser feroz, pero su misericordia es infinita.

Sònpònnó es una divinidad del panteón Daomey , lugar donde se refugió cuando fuera expulsado de Ifé, según se desprende del siguiente itan.

Mucho tiempo hacía ya que las divinidades habitaban en la tierra. El pequeño montículo de arena fue creciendo y poblándose de asombrosos lugares. Los océanos ondulaban las orillas con su verde mar, los apacibles ríos daban paso a magníficas cataratas que custodiaban la grandeza colorida del arco iris obsequiado por Osunmaré, denotaban su majestuoso e imponente bramar, hasta desembocar en un manso y cristalino río que fluía acariciando las soberbias rocas que majestuosamente se elevaban entre las aguas.

Los seres humanos habían sido creados a imagen y semejanza del gran Olodumare, y servían de ayuda a los Òrìsà en la construcción del aiye.

La tierra estaba siendo poblada. Y junto a la magnificencia de la vida que rebosaba de colores y perfumes, un sentimiento nuevo, extraño, comenzó también a gestarse en ella. La ambición, el rencor y la burla, también empezaron a formar parte de sus habitantes. Sin

asomo de duda, los ajogun no perdían tiempo y muy subrepticamente comenzaron a enquistar en los habitantes de aiye su ofo.

Así los Òrìsà, que estaban adquiriendo una nueva predisposición, mas humana, menos espiritual, se fueron contagiando de algunas miserias y transcurrieron sus días aveces con amor, bendiciones y alegrías, y otras veces, peleando por las posesiones que les permitieran tener mayor poder.

Cada uno pretendiendo tomar una porción mayor, peleaba a su manera por ella. Y así, entre buenas y no tan buenas iban transcurriendo los tiempos de su permanencia en la tierra.

Como cada uno tenía un lugar para si, ya no se reunían con tanta frecuencia, y era en el transcurso de fiestas o eventos muy especiales que todos se reunían.

Cierta vez, Òsà-nlá, extrañando los días en que en el orun, todos los Òrìsà disfrutaban de una amistad juvenil y franca, decidió brindar una fiesta en su casa e invitó a todos a disfrutarla junto a el. La fastuosidad era total, exquisitos manjares servidos en lujosas vajillas, acompañaban las bebidas más sofisticadas que se pudieran imaginar. La alegría reinaba por todo el salón y el vino corría como agua.

Era una fiesta era magnífica y todos los Òrìsà disfrutaban de ella, danzando, riendo y agradeciendo al gran Òrìsà su invitación.

En un momento determinado, Òsà-nlá llamo a los tamboreros ordenando que dieran comienzo al baile, para que todos pudieran mostrar su gracia y disfrutar de la danza. Sàngó, que como sabemos era un bailarín excelente, tomo la delantera y dio inicio a la danza, a la que todos se unieron bailando al ritmo del tambor.

Todo era brillo y algarabía, nadie pensaba en sus intereses personales, disfrutar danzando, comiendo y bebiendo, era lo más importante del momento.

Solo Sònpònnò, taciturno y sentado en un rincón parecía no disfrutar de la alegría reinante. Todo el grupo se iba acercando a el pidiéndole saliera a bailar, a lo que indefectiblemente este se negaba. Tanto fue la insistencia que para no pecar de descortés, se levantó y comenzó a danzar, con tan mala suerte que tropezó y cayo de bruces al suelo, situación que motivó la risa de todos, que gritando y burlándose batían palmas a su alrededor.

Esa actitud produjo en el Òrìsà tal enojo, que tomando su bastón, comenzó a atacar con el a todos los presentes y así, a cada uno que era tocado por el bastón, se le cubría la piel con viruela.

La fiesta se convirtió en un desastre, todo había salido de control y la algarabía anterior abrió paso a un caos total. Gritos de terror se escuchaban por doquier, y Sònpònnò fuera de si, esparcía bastonazos a quien se le cruzara en el camino.

Òsà-nlá, indignado por tal actitud recriminó fuertemente el proceder de Sònpònnò, por haber causado tamaña confusión. Pero todo era en vano, nadie podía parar las arremetidas del ofuscado Sònpònnò, que continuaba maldiciendo y enfermando a todo el que encontraba a su paso.

Muy alterado, Òsà-nlá llamó a Sango y a Ogun, ordenándoles que sacaran inmediatamente a Sònpònnò del lugar, llevándolo lo mas lejos posible.

Imponiendo su condición de gran Òrìsà, ordenó que fuera desterrado de esa tierra y

mandado para un lugar lejano, llamado Daomey, pero antes de verlo partir, lo maldijo diciendo; Sònpònnó, por el ase que olodumare me confirió, yo, el gran Orisa-nla, te maldigo y ordeno que ninguna persona te albergue en su casa. Eres desterrado de Ile-Ife, y vivirás fuera de este pueblo, hasta que decidas retornar a Orun. Dicho esto, nada más quedó por hacer, Sango y Ogún llevaron a Sònpònnó a las fronteras de la ciudad y allí lo abandonaron a su suerte.

Sònpònnó, comprendiendo que nada podía hacer por el momento, en cuanto llegó a Daomey y comenzó a asistir a las personas que padecían algún tipo de enfermedad. Su éxito en las curaciones le permitió ganar prestigio rápidamente. Todo le parecía sonreír, por lo que decidió que en esa ciudad levantaría su casa.

El poder de curación que el Òrìsà poseía lo convirtió rápidamente en rey absoluto del lugar y en el vivió hasta que decidió partir junto con los demás Òrìsà para el orun.

Se cuentan muchas historias sobre éste Òrìsà, tal vez sea por que es el único que cubre su cuerpo y rostro totalmente con iká, rafia africana y que pocos han sido los que lograron ver sus facciones en totalidad. Y a ese respecto cuentan los mayores que las demás divinidades comentaban que Sònpònnò era muy feo y estaba totalmente picado de viruela, hasta que un día, la curiosidad de Oya la llevó a hacer soplar sus vientos, logrando así descubrir tras los vestidos de rafia, el hermoso y varonil rostro del Òrìsà.

El ota de Sònpònnò es de piedra agrisada y poceada, que se encuentra en las orillas de playas agrestes o poco frecuentadas. Muchas corrientes o naciones, acostumbran a levantar para éste Òrìsà una casa con techo de paja. Este altar está separado del ala central y solo le está permitida la entrada a los sacerdotes o los iniciados que posean como Òrìsà regente a Sònpònnò.

Su fundamento lleva como símbolo de importancia el èrùkèrè, que a diferencia de los comúnmente utilizados por otros Òrìsà, es al igual que el de Nana Buruku, envuelto en hilos trenzados de rafia africana, que representan a los espíritus ancestrales contenidos en la naturaleza y que también se lo conoce por el nombre de Sasará. Este èrùkèrè denota la ligación de estas divinidades con iku, el destino final de todo ser humano. Con el mazo ritual, Sònpònnò barre enfermedades, tristezas, brujerías calamidades y todo tipo de pestes, de la misma manera que puede castigar con él. También se coloca una pequeña escoba, cadenas de acero y buzios.

En América es común que las ofrendas de Sonponno se despachen en campos alejados y solitarios, preferentemente en el límite de una localidad a otra, o en los caminos cercanos al cementerio..

Su día de culto es el miércoles y los colores que lo caracterizan son negro y rojo, rojo, blanco y negro y violeta oscuro. Su metal es el plomo, su número es nueve o múltiplo del mismo

Las comidas de uso común para esta divinidad son a base de granos de maíz y porotos negros, acompañados por granos de maní y pochoclo, todo muy bien torrado y servido junto.

CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS REGIDAS POR SÒNPÒNNÒ

Estas personas son de temperamento serio, circunspecto y suelen dar la impresión de vivir agobiados e insatisfechos.

Como trabajadores resultan muy responsables y cumplidores de los compromisos contraídos. Como amigos son selectivos y difíciles de satisfacer, pero cuando entregan su afecto o amistad, son dedicados, fieles y respetuosos de las ideas del otro y no dudan en sacrificarse para prestar ayuda al que la necesita. Cuando se los ofenden no olvidan fácilmente el agravio. Son rencorosos y si dejan de lado una amistad, no vuelven sobre sus pasos. Trabajan con tesón para construirse un buen pasar y como no son vanidosos ni gastadores, cuando logran una sólida posición económica saben mantenerla por siempre.

ÒRÌSÀ ÒSUN



Osun, es una de las principales divinidades del panteón Yòrùbá. Sus dominios son las aguas de ríos, lagos, cascadas y arroyos y es venerada como la dueña y señora de las aguas dulces. Desde la formación de los tiempos ella es dueña y patrona del río Òsun, donde se la venera desde entonces. Osun también es patrona del río Osogbò, río que atraviesa la ciudad del mismo nombre.

Ella representa la belleza, dulzura y ternura de lo femenino. Es coqueta, vanidosa y engreída. Adora ser centro de atracción y representa todo cuanto de fortuna, esplendor y poder existe en la tierra.

Segunda mujer de Sango logra ser la más amada. Su natural arte de seducción logra convertirla en la más agasajada por éste Òrìsà que la colma de riquezas y condescendencias. Osun es quien cuida y protege a los niños desde el mismo momento de su concepción, aún en el vientre materno y hasta que éstos tienen edad suficiente para manejarse solos.

Además de Sango, Osun fue esposa de Ogun y Ososi y Orunmila.

De su matrimonio con Olodumare, Osun logró aprender ayudada por Esu, los secretos y

misterios del Oráculo de Ifa.

Uno de los hijos del matrimonio de Osun con Ososi fue llamado por esta Logunede , que como su padre amaba la espesura de los bosques, donde desde niño gustaba de cazar. Y a pesar de la insistencia de la madre para que aprendiera a nadar, nunca lo consiguió, siendo por causa de ello, que cuando creció, abandonó el hogar materno y se internó en el bosque del que no regresó más.

Òsun es llamada de iyalode, título conferido a la persona que ocupa el lugar más importante entre las mujeres. Y es junto a Oya quien sabe y puede manejar a las Iyami Osoronga , siendo a éste respecto su gran sacerdotisa.

Si bien Osun es la representación del amor y la fortuna, como guerrera, su paso por el Aiye deja importantes historias que cuentan su bravura, determinación y malicia para lograr vencer cualquier batalla que le permita realizar los objetivos propuestos.

Vanidosa y orgullosa, Osun no soporta ser relegada a segundo plano bajo ninguna circunstancia, y de eso da cuenta una leyenda muy significativa que a continuación narraré.

Luego que todos los Òrìsà llegaron a la tierra, comenzaron a organizar ciertas reuniones en las cuales no era permitida la presencia de las mujeres. Osun, molesta por tal discriminación, resuelve vengarse impidiendo que todas las actividades desenvueltas por ellos salieran favorables y tomando el poder que posee sobre la fecundidad, decide tornar estériles toda acción deliberada en esa asamblea.

Por más esfuerzos que los Òrìsà realizaban, nada era posible de concretarse y según pasaba el tiempo todo parecía yermo, los animales no parían y su extinción era inminente, lo que colocaba a los cazadores en una posición muy complicada, por no poder alimentar a sus familias, los frutos no se desarrollaban y lo que era peor, sus mujeres no lograban quedar embarazadas.

Asustados por tamaña situación, los Òrìsà deciden consultar a Ifa, para preguntarle el porque a pesar de sus deliberaciones, todo estaba muy mal en la tierra y ellos no lograban encontrar la razón de semejante situación.

Consultado el oráculo, se les dijo que Osun, ofendida por verse excluida de las decisiones principales, había castigado a todos, haciendo prevalecer su poder sobre la natalidad y mientras ella no fuera presencia viva en dicho cónclave, la tierra tendería a desaparecer.

Inmediatamente que los Òrìsà, convidaron a Osun a participar de reuniones y trabajos, todo volvió a normalizarse y la tierra retomó su cauce normal.



El ota de Osun es fácilmente encontrado donde las cascadas terminan, dando paso a un río donde las piedras de claro marrón se dejan acariciar por calmas y cristalinas aguas. Al ser señora y dueña de la vanidad, belleza y exuberancia, los ornamentos consagrados para Osun son confeccionados en oro y adornados con piedras preciosas.

Sus emblemas más preciados se componen de una corona de oro, con cuentas de piedras preciosas que caen en finos hilos, cubriendo parte del rostro, un abanico de metal amarillo, collares de topacio, brazaletes, perfumes y joyas de todo tipo.

El color que le corresponde es amarillo oro, rosa y verde claro brillante. Su día de culto el sábado y su número el ocho.

Sus comidas son a base de maíz partido, bien hervido y servido con abundante miel de abejas.

Omolukun: porotos tape previamente hervidos y luego rehogados en aceite de dende con cebolla y camarones y una pizquita de sal como condimento. Una vez servida, se colocan alrededor, rodajas de huevos duros.

Gingin de Osun : gallina trozada y guisada con sal, ajo, cebolla y aceite de dende .

Huevos de Osun : Esta comida se prepara de la siguiente manera; en una sartén se colocan trozos en juliana de ají verde, perejil picado y cebolla de verdeo, condimentando todo con una pizquita de sal y especies verdes. Una vez que la preparación está en su punto justo, se rompen cuatro u ocho huevos y se sirve en un plato recubierto por hojas frescas de lechuga.

Zapallo de angola hervido y cortado a lo largo y servido en una bandeja donde previamente se habrá formado un corazón de polenta o arroz blanco. Coronando la preparación se colocarán las yemas cocidas de ocho huevos y se lo rocía con miel.

Mokeya: pescado de río frito en aceite de dende u oliva, acompañado por una salsa de verduras verdes rayadas y mezcladas con una cucharada de maicena y leche. Jatikon : camarón guisado en aceite de dende, sal, cebollas, ajo, pimentón, tomate y todos los condimentos que se le quiera agregar. Una vez cocido se mezcla la preparación con arroz

hervido formando una pasta de la que se prepararán bollitos que luego se fríen en aceite de oliva.



CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS REGIDAS POR OSUN

Las personas a quien este Òrìsà protege son elegantes, diplomáticos pero no muy sinceros y a pesar de su calmada y risueña apariencia, esconden una fuerte turbulencia interna que sale a la superficie cuando se ven amenazados. Tan fuerte como su amor, puede ser la ira, si se sienten desairados son capaces de utilizar cualquier estrategia para destruir a sus enemigos.

Lo social es muy importante y siempre están pendientes del más mínimo detalle y como les gusta ser centro de la escena, conocen el último chisme y “graciosamente”, intrigan para lograr la meta propuesta.

Las mujeres son vanidosas, sensuales y no muy fieles. Y como son muy afectas al lujo, las fiestas y a los placeres en general, es común que sus parejas sean personas influyentes y de dinero. Como madres son excelentes, cuidan con amor a sus hijos y engalanan su hogar, que siempre estará ordenado y cuidado con esmero.

ÒRÌSÀ YEMOJA o IEMANJA



Òrìsà femenino de gran importancia, amado y respetado por todas las corrientes Africanistas. Ella es la mayor divinidad del panteón Nago después de Òsà-nlá.

Es el Òrìsà de mayor importancia, sobre todo en Egbé, nación Yòrùbá cuyo río principal lleva su nombre a partir de la historia que les relataré.

En los tiempos que Yemoja fue esposa de Odúduwá, tubo con el diez hijos, siendo el primogénito Òrùngan, el primer gigante que habitó la tierra.

Un día, Odúduwá que solía ser muy afecto al vino de palma, se emborracha y ataca a su mujer, que cansada de sus agresiones decide huir lo más lejos posible.

En su fuga, simplemente atinó a llevar la calabaza conteniendo un líquido que le fuera entregado por Olodumare antes de su partida a la tierra y que sólo debería utilizar en caso de extremo peligro.

Así fue, como en el apuro por alejarse de su irascible marido huye hacia Abeokuta, pero al llegar tropieza y cayendo de bruces al suelo, rompe la calabaza que derramando un líquido sobre la tierra, forma un río que rápidamente se abre paso en dirección al mar. Presurosa, Yemoja siguió su cauce y se adentró en el océano, del que ya no salió, hasta su regreso al orun.

Dueña y señora de los mares y considerada la reina madre de todas las divinidades del panteón Africano, representa la esencia misma de la fertilidad y a ella le pertenece el líquido amniótico donde la criatura humana se va formando durante nueve lunas.

Su poder controla las aguas saladas y dulces y todo lo que en ellas habita, de la misma manera que gobierna las lluvias junto con Oya.

Con Olokun convive en la profundidad de los océanos y custodia las enormes riquezas inexploradas aún, de las profundidades marinas.

Es la divinidad considerada custodia amorosa de la familia y todo grupo humano. Imparte su amor y dedicación a todos los seres que habitan la tierra, mares, ríos y lagos. Por ello, se le ruega protección para los pescadores que salen al mar. Su intervención favorece la pesca y cuida de los hombres que atraviesan los mares procurando el pescado que alimenta a la población

El ota de Yemoja es una amatista cuya forma asemeja a un bote, siendo sus emblemas, una corona de plata, adornada con finos hilos de perlas naturales, espada, remos y el abanico ritual confeccionado en metal blanco y engalanado con cuentas de traslucido cristal. Sus colores son celeste, rosa pálido, blanco y turquesa. El viernes es su día de culto y su número es ocho.

Come maíz blanco bien hervido y luego rehogado en aceite y mezclado con perejil picado.

Pescado de mar preferentemente claro hervido entero, sin sal y acompañado por una especie de salsa bien espesa elaborada con coco rayado, cebolla muy bien picada, y mezclados con perejil picado, Se sirve en un plato blanco y se lo acompaña con maíz blanco hervido por varias horas hasta que casi se desintegre y un trozo de sandía.

CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS REGIDAS POR YEMOJA

Quienes poseen la protección de éste Òrìsà son personas con fuerte determinación, arrogantes y proclives a dominar al otro.

Detestan la mentira y buscan ser respetadas y tenidas en cuenta a cualquier precio.

Su temperamento es difícil, no miden sus palabras y resultan hirientes al no controlar su manía de resaltar los defectos de los otros. Impetuosos y discutidores, jamás perdonan una ofensa y esperarán pacientemente el momento de caer sobre su enemigo. No confían mucho en nadie y se consideran dueños de la razón.

Cuando entregan su amistad, son considerados, amables y sinceros. Dedicados a la familia, viven pendientes del bienestar de la misma.

En lo relativo a su trabajo y carrera, son determinados, emprendedores y sumamente capaces, lográndose destacar fácilmente del resto y encontrando siempre una veta potable para conseguir sus propositos.

ÒRÌSÀ ÒSÀ-NLÁ OSALA U ORISA-NLA



Òrìsà máximo del panteón Yòrùbá. Simboliza la paz , calma, sosiego y equilibrio. A él fue que Olodumare le encargó la tarea de formar a los hombres y mujeres que conformamos la tierra. Por ese motivo, es llamado el Òrìsà de la creación, la justicia y la armonía. A él le pertenecen los ojos que todo lo ven.

Tiene diversas representaciones como viejo y joven. Es calmo, sereno, pacificador. Es el creador respetado por todos los òrìsà y por todas las Naciones.

En su paso por el aiye Osa-nla fue casado con Nana Buruku.

Òsà-nlá es el representante físico de Dios en la tierra y el líder máximo de todos los 401 Òrìsà móviles existentes.

Òsà-nlá fue el Òrìsà que luego de crearse el aiye, trajo de orun el igi òpe, la palmera sagrada, y la plantó en la tierra para que alimentara a todas las criaturas que por designio de Olodumare, él debía modelar.

Los ancianos de las tierras Yòrùbá cuentan que fue a Òsà-nlá que le había sido dada la misión de soplar el polvo de la creación y así formar el Aiye; pero ocurrió que antes de la partida, Òsà-nlá consultó a Orunmilá quien le aconsejó ofreciera un sacrificio a Esù para evitar complicaciones en el trayecto. El gran Òrìsà, muy molesto se negó rotundamente a servir a Esù y sin realizar el ebo, parte rumbo al aiye.

Esù, molesto por la negativa de Òsà-nlá, decide que se cobrará el atrevimiento y muy enojado se venga provocando en Òsà-nlá una sed intensa. Como no había ningún manantial cerca, Òsà-nlá no tuvo otro recurso que abrir una cáscara de tronco de una palmera para saciar su sed. La bebida fermentó, produciendo en el Òrìsà Funfun una pesadez total, pero como la sed no cesaba, bebió hasta caer de bruces bajo la palmera, olvidando por completo donde estaba ni cual era la misión encomendada para él. Así saturado de vino de palma quedó profundamente dormido.

Acertó pasar por el lugar Oduduwa , que viendo al gran òrìsà dormido, decidió tomar el saco de la creación e ir en procura de Olódùmàré para contarle en el estado que había hallado a Òsà-nlá.

Olódùnmàré entonces, le entregó la calabaza de la creación a Oduduwa y éste partió hacia su destino.

Luego de la creación del aiye, Orunmila encomienda a Òsà-nlá la tarea de modelar a los hombres diciéndole que para ello, debe tomar, una parte del orun, otra del aiye y modelar las figuras de hombres y mujeres a su imagen y semejanza, tal como él los creara a ellos . Òsà-nlá presuroso, va a orun y le pide a Ori que le proporcione los elementos para esculpir las cabezas, este se los proporciona y cuando Òsà-nlá regresa al aiye, pide ayuda a las otras divinidades para que busquen el material y comienza así a dar forma a los cuerpos. Una vez que Òsà-nlá tuvo listo el molde, Olodumare lo dividió en tres partes esenciales a las que llamó:

ARA ; el cuerpo físico que Òsà-nlá supo modelar y que tocado por la mano de Dios adquirió movimiento. El ara le permite actuar y reaccionar en su ambiente físico y es la parte del hombre que se entierra luego de su muerte. También Olodumare colocó en el ara, el Okàn, que aunque es traducido literalmente como corazón, éste Okàn es invisible al ojo humano y podría traducirse como el sentimiento que permite a la mente (iye) sentir, meditar, amar etc..

EMÍ ; el alma o espíritu. Soplo de vida que Dios concedió al hombre durante su permanencia en la tierra.

ORI INU ; la esencia total de cada hombre. Es el que controla el destino de cada hombre pero no lo obliga.

Los yòrùbá consideran que hay dos tipos de Ori inu; el Orí Rere o buen Orí que trae el ser humano al nacer y el y Orí Burukú, o mal orí y corresponde al carácter que la persona va desarrollando a través de los años, las situaciones especiales de su medio social, la adaptación al mismo y también, debido a fuerzas invisibles negativas que suelen atacar al ser humano.

Cuando el hombre muere, el Emí abandona el ara y regresa al òrun junto a su creador. Si muere sin haber cumplido con la misión para la que fuera enviada a la tierra, el Emí queda en un plano intermedio, hasta que pueda entrar en otro cuerpo, retornar a la tierra y cumplir con su misión. Una vez que ha cumplido con ella, retornará al Òrun y allí permanecerá, junto al creador.

Siguiendo ésta línea de pensamiento, cuando Orunmila da el soplo de vida, se interactúan Òrìsà, Ori inu y Ara , formando la asimetría que va de Dios al hombre , puesto que Dios controla al Ori inu y a todos los Òrìsà; y éstos, influyen sobre los actos del hombre.

El ota de Òsà-nlá es una piedra blanca y lisa. Acompañan su asentamiento, el opasoro , bastón formado por un palo de plata adosado en su punta con palomas, campanillas, sol, luna, estrella y peces. El opasoro acompañó al gran Òrìsà en su andar por la tierra cuando con él, decidió separar los dos mundos, el aiye y el orun.

El Ekodidí plumas de la cola de un papagayo de la costa africana. Único atuendo de color rojo que le es permitido usar a Oxala.

Su color es blanco . Su número el ocho y los días de culto, domingos y miércoles.

Sus comidas votivas están compuestas de maíz blanco partido (mazamorra), hervida y condimentada con miel.

Arroz o mazamorra con leche, azúcar y canela en vainas.



ÒRÌSÀ OBÀTÁLÁ



Uno de los nombres de Òsà-nlá del que se cuenta, que luego de vivir muchísimos años en la tierra como rey de reyes, decide emprender un viaje hacia Oyo, para visitar a su querido amigo Sàngo.

Antes de viajar consulta a Ifa quien le advierte que evite realizar el viaje porque el oráculo no era favorable. Obàtálá hace caso omiso de las advertencias de Ifa y parte hacia los reinos de Sango, sólo y sin custodia alguna.

Ya cerca del palacio de Oyo, se encontró con el hermoso caballo blanco de su amigo Sango que parecía estar perdido y decidió llevárselo. Pero el azar quiso que unos jóvenes soldados que pasaban por el lugar, no reconociéndolo, lo acusaran de querer robar el caballo y lo encarcelaron por largo tiempo.

A su vez, Sango que estaba en una etapa muy difícil de su reinado, decide consultar al oráculo e Ifa le dice, que todas sus penurias se debían a que desde hacía tiempo, mantenía preso en esas tierras a Obatala.

Inmediatamente Sango recorrió los calabozos y encontró a su querido amigo muy débil y

enfermo. Llevándolo prontamente hacia el palacio, curó sus heridas y realizó una gran fiesta en honor de su mejor y más querido amigo.

CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS REGIDAS POR ÔSÁ-NLÁ

Las personas de Ôsá-nlá son calmas, responsables, reservadas y de mucha confianza. Sus ideas son llevadas hasta el fin, mismo que todas las personas sean contrarias en sus opiniones y proyectos. Les gusta de dominar y liderar a las personas.

Son muy dedicados, caprichosos, manteniendo todo siempre limpio, con belleza y cariño.

Respetan a todo el mundo y exigen ser igualmente respetados

*OTROS ORISA
ÒRÌSÀ ÌBEJÌ*



Òrìsà Òrò Ìbejì es el protector de los gemelos.

Es la divinidad que cuida de los mellizos y de todos los niños de la tierra.

También es a ellos que se le pide abundancia para el hogar.

En su asentamiento no deben faltar juguetes, obì y golosinas.

Su comida predilecta se compone de lentejas hervidas a las que se le agrega un refrito de cebollas y ajíes, fritos en aceite de dende.

Àkàrà, una torta de lentejas preparada con caña de azúcar.



ÒRÌSÀ AGANJÙ

Òrìsá dueño de la tierra seca.

ÒRÌSÀ EWÁ O YEWA



Òrìsá femenino, muy hermosa. Señora del firmamento, custodia las estrellas en las cálidas y brillantes noches.

Hermana de Oya, comparte con ésta el río Níger.

Una de las últimas esposas de Òrúnmìlà.

También es a quien le corresponde recibir a los muertos cuando son llevados al

cementerio. En sus puertas, espera los cadáveres y se encarga de depositarlos en las tumbas. Una placida y calurosa tarde de verano,, Yewa estaba plácidamente recostada en el tronco de un árbol a orillas del río Odo-Oya, cuando Òrúnmìlà, huyendo de unos maleantes que lo perseguían le pide ayuda.

Apiadada del gran hombre lo llevó hasta una roca centrada en el medio del río y que era su lugar predilecto y ocultándolo le dijo que se quedara tranquilo, ella se encargaría de los perseguidores, quienes jamás volverían a molestar ni a él ni a nadie.

Así fue como cuando los maleantes llegaron a orillas del río y encontraron a la bella Yewa quien les sonrió y afablemente les ofreció agua de su vasija, en la que había puesto a hurtadillas, unos polvos de su pertenencia.

Al momento de beber, los hombre cayeron de bruces, muertos por el poderoso veneno que Yewa le diera.

Luego y con sus propias manos Yewa, cavó las 9 sepulturas enterrando en ella a los bandidos.

Y ésta es la razón, según cuentan los itan que a Yewa le corresponde recibir a los muertos en la entrada de los cementerios y llevarlos a su tumba.

En América hay muy pocas casas de religión que cultan a Ewá.

Sus comidas predilectas llevan batata, poroto negro torrado o hervido y servido con acelga

.

ÒRÌSÀ LOGUN LEDE



Òrìsà muy importante en las tierras de Ijesa donde es agasajado con gran fervor.

Se dice que Logun Lede durante su estancia en la tierra, acostumbraba a vivir seis meses bajo el agua, y los siguientes seis meses, internado en el bosque.

Sus comidas tienen semejanza con las de Osun y Ososi.

ÒRÌSÀ NANA BURUKU



Una de las Òrìsà femeninas más viejas. Sus dominios son tanto las aguas revueltas, los pantanos, como el ité òkú.

Está estrechamente ligada con la muerte siendo quien ella quien controla los cuerpos de los seres humanos muertos, hasta que ikú se hace cargo de devolverlos al barro.

Nana Buruku es sumamente poderosa y cuenta con un poder especial que le permite librar al hombre de las garras de ikú, si éste le ofrece los ebo que a ella le agradan.

Nana es posesiva y caprichosa, tanto protege como abandona y todo con la misma pasión. Su emblema principal es un cetro ritual confeccionada con rafia trenzada, buzios, cuentas de cristal o cerámica y crin de buey, espada pequeña y curva de cobre. Pequeñas calabazas donde guarda sus polvos especiales, pulseras, collares y brazaletes de rafia y cuentas de cerámica.

ÒRÌSÀ OBALUFA

Divinidad a la que se le atribuye ser el que trabajó el tejido y por consiguiente es el que gobierna, manda y reina sobre la vestimenta del ser humano.

ÒRÌSÀ ÒDÚDÚWÀ

Òrìsà mayor fundador de Ilé-Ifè , lugar donde se originó el mundo.

Hacedor de la tierra, y luego coronado primer rey de Ilé-Ifè, por lo que recibió el título de OLÓFIN (dueño o amo del palacio) .

La historia dice que en un principio la tierra había sido comisionada a Òsà-nlá, pero que al éste desobedecer la petición de Dios de no beber la sabia de la palmera, fue a Òdúdúwà que le correspondió la misión.

A Òdúdúwà pertenece la calabaza de la existencia, representando la unión de la madre tierra y el infinito en cuyo contenido están encerrados todos los secretos de la creación.

Esta esfera está representada por dos medias calabazas unidas entre si formando una bola que representa el universo . Y en ella estaría contenida la vida universal. La parte de arriba de la esfera es pintada de blanco y correspondiente al poder de los cielos , y la de abajo, negra, representando el poder de Òdúdúwà .

ÒRÌSÀ OKÉ

Òrìsà que gobierna las colinas y montes áridos que no son aptos para la agricultura. Se dice que ésta divinidad, en su paso por la tierra, vivió en Abeokuta y tuvo muy poco contacto con las otras divinidades.

De temperamento huraño, independiente; rígido en los conceptos e inflexible en las decisiones.

ÒRÌSÀ OKÓ U ORIAKÓ

Divinidad femenina que gobierna y reina sobre la agricultura; es quien garantiza las cosechas y el alimento de la comunidad.

ÒRÌSÀ OLOKU U OLOKUN

Olokun, dueño de las profundidades del mar donde vive con sus soldados y sirenas. La adoración a Olokun se lleva a cabo en las regiones costeras del sur.

Olokun es también conocido por el nombre de Agana-ekun iyá moajé, cuya traducción es; amo de las profundidades y los secretos del fondo del mar.

Una leyenda popular cuenta que Olokun trató de conquistar la tierra por medio de una gran inundación que mantuvo en vilo por mucho tiempo, tanto a las divinidades como a los seres humanos, pero los demás Òrìsà, luego de consultar a Ifa, realizaron los ebo pedidos por el odu y lograron impedir su propósito.

ÒRÌSÀ ÒSÓSÌ



Òrìsà responsable de la caza, cuya misión en la tierra fue la de controlar y garantizar la supervivencia animal.

Ososi está ligado con la tierra virgen, aquella que nunca fue pisada por persona alguna y conoce todos los misterios y secretos de los bosques.

También se lo liga con Osanyin y se le atribuyen los conocimientos de hojas y plantas; pero en éste caso, para la alimentación y no para la medicina.

Ososi, además de representar al arco y la flecha que nunca falla y la habilidad de recorrer rápida y certeramente a largas distancias; también representa el balance entre uno y el mundo; y en ese contexto, su función es la de encontrar el camino más corto para el crecimiento espiritual.

En algunas regiones de África es considerado el Orisa de la abundancia y la prosperidad, se pide su intercepción para que las energías de la casa sean positivas, que todo transcurra en paz y armonía y nunca falten los alimentos en el hogar.

Solitario e introvertido, sus dominios son los bosques donde controla la agricultura y ganadería de las cuales recibe sus alimentos cazando y cultivando.

Al descender al aiyé decidió afincarse en los bosques de Ketu , encargándose por las noches de cazar el alimento que vendía en el pueblo, regresando luego a la floresta, para descansar en la tranquila soledad, porque no le agradaba permanecer por mucho tiempo conviviendo con mucha gente. Ososi gozaba recorriendo los bosques vírgenes y tan sólo llegaba al gran mercado un día a la semana, cargado con los animales necesarios para vender y así sustentar a su familia.

Su vida transcurría pacífica y solitaria, hasta que cierto día un enorme pájaro apareció en la comarca y puso en peligro a sus habitantes, atacando ensañadamente a todo el pueblo y robando sus alimentos.

Todo cuanto intentaban para vencer a ese enorme y destructivo pájaro, era imposible. Ni los bravos guerreros ni los probos cazadores lograron matar al espantoso pájaro.

Desesperados, recordaron a Ososi y se internaron en el bosque, donde encontraron al cazador disfrutando de la compañía de los animales del lugar.

Al contarle la terrible pesadilla que estaba viviendo el pueblo, el cazador, decide ayudarlos y regresando al pueblo tensa su arco y de un solo flechazo derriba al gigantesco pájaro.

La ciudad retornó a su habitual tranquilidad, y en agradecimiento, Ososi fue nombrado gobernante del lugar, donde residió hasta su regreso al orun.

Los ornamentos más destacados de ésta divinidad son, arco y flecha; y erukéré.

ÒRÌSÀ ÒSUMARÉ



Divinidad muy respetada y cultada en Daomey.

Se le atribuyen las cualidades de la transformación, y renovación celular.

Es el amo y custodio del arco iris. Según cuentan las leyendas Òsumaré asume durante un tiempo la figura de un hermoso joven, aveces dulce y otras cruel; y cuya función es dirigir la fuerza que mantiene vivo al movimiento en la tierra y custodiar la transformación de los vapores. Para luego transformarse en una cobra, que al enroscarse, representa a la acción continua de los planetas que giran permanentemente en el espacio.

Òsumaré, mientras vivió en la tierra fue un importante babalawo.

ÒRÌSÀ ÒRÚNMÌLÀ

Primer sacerdote de Ifa y nombre descriptivo del espíritu de la divinidad Ifa, por ser creencia yòrùbá, que Ifa es el arte y Òrúnmilà el vocero.

Òrúnmilà, por los grandes conocimientos que posee, también recibe el apodo de AKÉRÉFINÚSOGBÓN que quiere decir: " el pequeño cuya mente esta llena de sabiduría ".

Tambien llamado Ela. Ela u Òrúnmilà recibe como ofrenda principal Ehín erin (diente de elefante) al pie de una palmera. En África se le rinde culto al pie del igí òpe.

Hay varias versiones sobre Òrúnmilà y haciendo un paréntesis, referiré el decir de otras interpretaciones, ofreciendo al lector alguna de ellas, recopiladas de diferentes extracciones:

Primera

Òrúnmilà , deidad de Ife, bajó a la tierra, para enmendar muchos de los errores o faltas cometidos por sus habitantes. Razón por la cual se lo llama Alatunse-aiye (el enmendador de la tierra).

segunda

Ela es paciente, pacífico y componedor de circunstancias inarmónicas. Poseedor del ase de cambiar para bien el destino de los hombres.

Algunas leyendas lo señalan como contrincante de Èsù y reparador de las acciones negativas que Èsù realiza.

tercera

Ela bajo a la tierra, por expreso pedido de Dios y para realizar todo tipo de obras de bien. Y se cuenta en el transcurso de la historia que sus buenas obras fueron muy mal pagadas por sus hijos y algunos integrantes del pueblo. Estas actitudes, obligaron a Ela a ascender nuevamente a Orun, cosa que hizo, subiéndose a una cuerda que ordenó bajaran del cielo. Particularmente me inclino por la versión Yòrùbá y para ello referiré algunos itan contenidos en varios odu. Siendo esto lo aprendido de mis mayores, cuando reunidos en largas noches de vigilia, me transmitían los conocimientos necesarios a cerca de LA MITOLOGÍA DE IFÁ.

Y retomando la historia de Orunmilá y concordante con la opinión recogida de varios odu, opino que Orunmila descendió por primera vez a la tierra en Ife, donde estableció su hogar y vivió por muchos años, para luego mudarse a un pueblo, llamado Adó, en el que pasó el resto de su vida terrena .

Las obras realizadas por esta divinidad fueron de gran importancia para Adò, razón por la que aún hoy se mantiene el viejo dicho yòrùbá: Adó nilé Ifá " (Adó es la casa de Ifá).

Òrúnmlà recibió de Olódùmàrè la mística de los Odù que encierran en su contenido la historia de la tradición y que legó al mundo en la forma de 16 principales Odu.

Òrúnmlà se traduce como: " solo Dios en los cielos sabe quien se va a salvar" . La función principal de Òrúnmlà es transmitir la voluntad de los Òrìsà y prescribir las apropiadas ofrendas o ebo.

Las figuras esculpidas por Òsà-nlá y convertidos en seres humanos gracias soplo de vida que Dios les insuflara, convivían junto a las divinidades por las que aprendieron a cazar, pescar y labrar la tierra.

Tambien fueron advertidos de cuidar y ofrendar a su Ori Inu personal. Pero muchos de ellos desestimando la advertencia, decidiendo no hacerlo, motivo por el cual, las cosas en la tierra se fueron complicando.

Mientras todo esto ocurría, Òsà-nlá, al ser su creador era profundamente amado y respetado por los seres humanos, siendo su líder máximo.

Orunmila, a su vez, gracias a su sabiduría lideraba a su vez un grupo importante de Divinidades y personas.

Todo transcurría en paz y los dos amigos cumplían su misión en la tierra sin mayores problemas, hasta que cierta vez, Orunmila, por consejo del oráculo, le sugiere a Osa-nla que realice un ebo, porque se avecinaban momentos difíciles para el.

Osa-nla hizo oídos sordos a la sugerencia del odu, sus pensamientos no estaban muy claros por aquellos días. Pasó el tiempo y un amanecer, salió a recoger agua para su Ori inu, y cuando llegó a la fuente, se encontró con una gran cantidad de cuervos que comenzaron a perseguirlo intentando picotearlo.

Muy asustado corrió hacia su casa y allí esperó que los pájaros se alejaran, cosa que no ocurrió.

Preocupado y confundido, decidió arriesgarse e ir a la casa de Orunmila a pedir ayuda. Corriendo, logró escapar de los pájaros que continuaban persiguiéndolo y llegó a la casa

de su amigo

Persistente, las aves, decidieron quedarse a esperar que Osa-nla saliese y se posaron en el techo de la casa de Orunmila.

Al ver esto, Orunmila le recordó a su amigo la necesidad de cumplir con el ebo que le habían sido requerido en su momento y sin demora, procuró los ingredientes correspondientes, saliendo raúdamente a despacharlo en nombre de Osa-nla.

Inmediatamente después que fue entregada la ofrenda, los pájaros se alejaron del lugar dejando tranquilo a Osa-nla que pudo así regresar a su casa y continuar con su vida.

Gracias a ese servicio, la ciudad entera considerando que Orunmila poseía un gran Ase, hacía cola para atenderse con él y su bolsa de buzios, crecía tanto como su prestigio.

Osa-nla por su parte, olvidando el favor recibido, comenzó a perseguirse contra su amigo, temiendo que la popularidad de éste afectara el liderazgo que él ejercía entre los habitantes.

Una tarde, reunió a sus seguidores y les ordenó que a partir de ese día, nadie debía ir a consultar con

Orunmila, ni aceptar sus consejos o recibir sus enseñanzas. Y así lo hicieron.

Pasó el tiempo y Orunmila, triste y molesto con la mala actitud de Osa-nla, pero además preocupado por la falta de consultantes, decidió que ya era hora de revertir semejante situación y una noche preparó un ebo especial, entregándolo en una calle abierta para que Esu lo recibiera y ayudara a resolver la cuestión.

Esu comió la porción de ofrenda que le correspondía y luego rápidamente fue hasta la casa de Osa-nla y le dijo - " Gran Òrìsà Funfun, te digo que hay un gran hombre, el más grande de todos que está sólo y peleando contra la injusticia y falta muy poco para que miles de personas de todos los continentes se unan en su cruzada, porque ella es justa. Ese grande entre los grandes es Orunmila, que gracias a tu temor y mala actitud, en vez de tomar represalias, sigue abriendo su casa y corazón, brindando a quien lo necesite su ayuda incondicional. Su sabio proceder está aclarando la mente y el corazón de los habitantes de la tierra y su prestigio crece constantemente. En estos momentos, sus aliados le han brindado un apoyo incondicional, lo que le permite poseer un poder inmenso en la tierra -. Osa-nla preocupado, preguntó a Esu que podía hacer para reducir tamaño poder, a lo que éste respondió - Hay una sola manera de concluir esta guerra de poderes y es que inmediatamente reúnas a tus seguidores y llegues a la casa de Orunmila, te inclines humildemente y pidas disculpas por tu inadecuado proceder -.

Òsà-nlá escuchó con atención y sin vacilar, convocó a todos los Òrìsà.

Reunidos en asamblea, les refirió lo conversado con Esu y su decisión de aceptar el consejo de éste, para así evitar males mayores.

Entiendo prudente - dijo -, terminar con ésta absurda e inconducente guerra de poderes.

Lo más sensato es volver a compartir el liderazgo, con Orunmila, cada uno desde su posición y propongo que lo hagamos juntos.

Ogun, pidiendo la palabra, dijo que no lo consideraba lógico, tal actitud significaba rendirse sin presentar batalla. Y él, prefería pelear contra los seguidores de Orunmila, antes de rebajarse y pedirle disculpas.

Cada òrìsà daba su parecer, algunos en acuerdo con Ogun y otros en desacuerdo, pero

todos coincidían en que Osa-nla era su líder, y en última instancia se haría lo que decidiera.

La discusión duró por horas, hasta que Osa-nla, retomando la palabra dijo - He escuchado todas las opiniones y tomé mi decisión. Soy vuestro líder, pero fue mandato de Olodumare que Orunmila también lo fuera, él le dio el poder, la capacidad y la inteligencia de ayudar y enseñar. Es por esa razón, y como líder que soy, que debo terminar con esta guerra que está afectando nuestra convivencia. Sólo unidos podremos cumplir con la misión que se nos encomendó -.

El acuerdo fue unánime y partieron hacia la casa de orunmila.

Osa-nla luego de disculparse, con la humildad que caracteriza a los grandes, proclamó frente a todos que Era Orunmila, el primer y único Orisa que poseía el poder de resolver todos y cada uno de los problemas de la vida. Y éste prometió a su vez, que cumpliría con su misión estando siempre disponible para aquellos que lo consultaran en sus momentos difíciles.

Mucho tiempo después de éste relato y por motivo de una gran pena por la actitud de su hijo Olówò, Òrúnmìlà decide abandonar la tierra y regresar para siempre al cielo.

En el Odú Ìwòrì-méjì se reseñan los detalles de aquella contienda producida entre el gran maestro y su hijo menor, al contar que cierto día, Òrúnmìlà decide realizar un importante festival en su casa e invita a todo el pueblo y a sus hijos, a celebrarlo.

A medida que sus hijos llegaban y correspondiendo a la tradición familiar, se acercaban al padre y con humildad y respeto, inclinaban la cabeza ante éste, en clara señal de obediencia a su mayor, mientras lo saludaban diciendo: Àborúboyè; saludo que significa: “Que los sacrificios sean aceptados y bendecidos”, a lo que Òrúnmìlà, junto a los otros jefes mayores iba respondiendo, Àboyèbosíse (que se cumpla, que así sea). La tradición era rigurosamente cumplida y todo transcurría en paz hasta que llegó el turno de Olówò. El joven pasó al lado de su padre mostrando altanería y arrogancia, no se inclinó ante el ni hablo en señal de respeto.

Òrúnmìlà, molesto por la desconsideración del joven, lo increpó ordenando que saludara con el respeto que correspondía a su jerarquía. Olówò despreciativamente se negó a ello manifestando lo siguiente; - Soy tan rey como tu, padre, por lo tanto, considero degradante inclinarme ante cualquier persona

Tal signo de soberbia acongojó el corazón de Òrúnmìlà quién dolido, decidió abandonar el Aiyé para siempre y regresar a Orun.

Inmediatamente a su partida, la tierra fue sometida a caos y confusión. El ciclo de fertilidad y regeneración de la naturaleza sufrió un profundo colapso, y la sociedad humana se acercó peligrosamente al desorden y la anarquía, yendo hacia una inminente destrucción.

A tal punto de intensidad afectó la partida de Òrúnmìlà, que la confusión reinaba por doquier. Y así es explicado en los versos del itan:

ABOJÚN Ó MÓ

ÁGÁN Ó TOWÓ ÁLÁ BOSÚN

ÓKÚNRÚN Ó DÍDE

AKEREMODÓÓ WÉWÚ ÌRÀ WÉ

ÀTÒ GBE MO OMODÚNRIN NÍ ÍDÍÍ

Traducción:

Las embarazadas no podían parir y los hijos morían en sus vientres.

Las lluvias se negaron a bañar a la tierra y los ríos comenzaron a secarse.

Los hombres no tenían semen y las mujeres dejaron de ovular.

La mandioca y el maíz no lograban el suficiente desarrollo para alimentara la hambrienta población.

La sequía asoló la tierra y cuando por azar algunas gotas caían, las sedientas aves intentaban beberlas antes que cayeran al suelo.

En vez de hierba, filosos alfileres emergían del suelo, matando al ganado que famélico pretendía comerlos.

Ante semejante pandemónium, los hijos de Òrúnmìlà se reunieron y decidieron subir al òrun a persuadir a su padre que regresara. Lo encontraron tranquilamente sentado al pie del igi-ope, que frondoso se ramificaba en dieciséis especies de cabezas en forma de chozas. Los hijos, acongojadamente pidieron a su padre que regresara a la tierra y diera solución a tantos pesares. Más las súplicas no surtieron efecto en Òrúnmìlà que se negó absolutamente a regresar al aiye, pero en su defecto entregó a cada uno dieciséis ikin y les dijo:

CUANDO LLEGUEN A CASA
SI QUIEREN OBTENER DINERO
EL IKIN DEBERÁN CONSULTAR.

CUANDO LLEGUEN A CASA
Y QUIERAN OBTENER ESPOSA
EL IKIN DEBERÁN CONSULTAR.

CUANDO LLEGUEN A CASA
Y QUIERAN TENER HIJOS
EL IKIN DEBERÁN CONSULTAR.
PARA TODAS LAS COSAS BUENAS
QUE DESEEN TENER EN LA TIERRA
EL IKIN DEBERÁN CONSULTAR.

Òrúnmìlà no regresó personalmente a la tierra, pero se reemplazó a si mismo con las nueces de la palmera sagrada conocidas como ikin. Y desde entonces los ikin se convirtieron en el instrumento mas importante de la adivinación de Ifa .

ÒRÌSÀ ELÉNÌNÍ

Òrìsà custodio del cuarto interior de Olodumare .

Divinidad que rige sobre los obstáculos y posee el poder de superarlos.

EL ILE ASE

Foto scaneada

Congreso yoruba diploma de honor iyaloriya María Jose de Oya pmb

LA INMOLACIÓN DE ANIMALES DENTRO DE LA RELIGIÓN DE LOS ÒRÌSÀ

En la Religión tradicional africana se prevé el sacrificio de animales de faena, como es tradición ancestral.

El sacrificio ritual es realizado por el sacerdote o sacerdotisa responsable del templo con todos los requisitos establecidos para que el animal faenado no sufra.

El acto, requiere un conocimiento básico de anatomía que es enseñada por su jefe espiritual, Bàbàlòrìsà o la Ìyàlòrìsà con conocimientos en la materia.

La inmolación se lleva a cabo dentro de un ritual específico y privado, realizado en el Altar consagrado para las ceremonias rituales.

En dicho ritual se ofrenda al Òrìsà la sangre, la cabeza y las partes no comestibles para el ser humano, dejando el resto del ave o cuadrúpedo para ser faenado por iniciados expertos que luego de faenar al animal, separarán las partes comestibles y las entregarán a la Iyabas de cocina quienes prepararán las comidas que servirán de alimento entre los miembros del culto, repartidas a personas carenciadas o servidas durante el festival del òrìsà homenajeado . Quedando servidas en el altar, las inhalas y la sangre ritual, que luego de haber sido absorbida su esencia por ellos, se despachará debidamente enterrándolo en lugares específicos.

Entrando en el terreno de lo estrictamente ceremonial, la condición más importante para estos sacrificios es que el animal no experimente dolor físico alguno.

La tradición dice que si el ave o cuadrúpedo al ser sacrificado, lanza el mínimo grito de dolor, la ofrenda es rechazada por los Òrìsà.

La preparación del ebo comienza varios días antes del ritual en sí.

El Asogan (Sacerdote con mano de faca), luego de seleccionar al animal, debe depurarlo con la ingestión de determinadas hierbas acordes con su naturaleza.

En el día previsto y momentos antes de ingresar al cuarto santo, se procede a lavar al animal con las hiervas consagradas para ese fin específico, debiendo hacer ingresar al animal por sus propios medios, acompañado por integrantes del culto que cantarán sus rezas litúrgicas al compás de los tambores rituales.

Una vez en el altar, el Asogan le frotará una glándula ubicada en la garganta (la misma que los acupunturistas estimulan para anestesiarse a sus pacientes), en ese mismo lugar clavará finalmente el cuchillo y de una estocada seccionará la yugular. El animal se desangrará entregándose a una muerte indolora.

La inmolación de animales está prevista en varias religiones tales como la musulmana y a este respecto diré que en el antiguo testamento de la Biblia judeocristiana, (Moisés y Levíticos) se habla de la inmolación ritual de animales de faena.

LA INMOLACIÓN DE ANIMALES DENTRO DE LA RELIGIÓN DE LOS ÒRÌSÀ

En la Religión tradicional africana se prevé el sacrificio de animales de faena, como es tradición ancestral.

El sacrificio ritual es realizado por el sacerdote o sacerdotisa responsable del templo con todos los requisitos establecidos para que el animal faenado no sufra.

El acto, requiere un conocimiento básico de anatomía que es enseñada por su jefe espiritual, Bàbàlòrìsà o la Ìyàlòrìsà con conocimientos en la materia.

La inmolación se lleva a cabo dentro de un ritual específico y privado, realizado en el Altar consagrado para las ceremonias rituales.

En dicho ritual se ofrenda al Òrìsà la sangre, la cabeza y las partes no comestibles para el ser humano, dejando el resto del ave o cuadrúpedo para ser faenado por iniciados expertos que luego de faenar al animal, separarán las partes comestibles y las entregarán a la Iyabas de cocina quienes prepararán las comidas que servirán de alimento entre los miembros del culto, repartidas a personas carenciadas o servidas durante el festival del òrìsà homenajeado . Quedando servidas en el altar, las inhalas y la sangre ritual, que luego de haber sido absorbida su esencia por ellos, se despachará debidamente enterrándolo en lugares específicos.

Entrando en el terreno de lo estrictamente ceremonial, la condición más importante para estos sacrificios es que el animal no experimente dolor físico alguno.

La tradición dice que si el ave o cuadrúpedo al ser sacrificado, lanza el mínimo grito de dolor, la ofrenda es rechazada por los Òrìsà.

La preparación del ebo comienza varios días antes del ritual en sí.

El Asogan (Sacerdote con mano de faca), luego de seleccionar al animal, debe depurarlo con la ingestión de determinadas hierbas acordes con su naturaleza.

En el día previsto y momentos antes de ingresar al cuarto santo, se procede a lavar al animal con las hiervas consagradas para ese fin específico, debiendo hacer ingresar al animal por sus propios medios, acompañado por integrantes del culto que cantarán sus rezas litúrgicas al compás de los tambores rituales.

Una vez en el altar, el Asogan le frotará una glándula ubicada en la garganta (la misma que los acupunturistas estimulan para anestesiarse a sus pacientes), en ese mismo lugar clavará finalmente el cuchillo y de una estocada seccionará la yugular. El animal se desangrará entregándose a una muerte indolora.

La inmolación de animales está prevista en varias religiones tales como la musulmana y a este respecto diré que en el antiguo testamento de la Biblia judeocristiana, (Moisés y Levíticos) se habla de la inmolación ritual de animales de faena.

LA FUERZA DE LOS TAMBORES



El sonido tiene un alto contenido simbólico dentro de la Religión tradicional Africana. Los instrumentos musicales rituales tales como tambores u atabaques, agogo, campanillas, ase, etc., son utilizados ritualmente solos o en conjunto con otros elementos. Los tambores son invocadores de los Òrìsà y promueven la comunicación entre el mundo natural y el paralelo, o mundo celestial. Para los Yòrùbá, el sonido está al servicio de su dinámica estructura, y ello lo prueba el itan Ogbe iwori cuando asevera que un animal muerto grita mas que uno vivo.



Ogbe Iwori, hijo mayor de un sabio y respetado awo, desde muy niño asistía a su padre y de él aprendió rápidamente la interpretación del oráculo de Ifa. A medida que el tiempo pasaba, su popularidad iba creciendo. Todos en el pueblo admiraba su gran memoria, la facilidad conque fluían de su boca las interpretaciones de cada odu, y el ingenio con que solucionaba las pequeñas cuestiones cotidianas cuando ayudaba a su padre en las prácticas de Ifa. Su sagacidad, capacidad de liderazgo y gran inteligencia, lo convirtieron en el más joven Awo de la comarca. Los ancianos opinaban que la grandiosidad de ese joven lo convertiría muy pronto en un joven maestro. Y así fue, de todos los lugares llegaban multitudes para solicitar los servicios del joven Awo, y gracias a el, Ilu-ajoji crecía, los mercados estaban repletos de gente que compraba todo cuanto sus habitantes ofrecían y la popularidad del joven creció

a tal punto, que su casa se convirtió en el centro de las reuniones semanales de todos los Awo del lugar.

Cuando llegó la época del estival anual en el pueblo, el comité, de los Awo se reunió y propusieron ofrendar una cabra de tres años para la ceremonia; pero el joven Ogbe Iwori sugirió que a él le parecía mejor usar una cabra muerta para esa ceremonia, porque su berrido sería mas fuerte y melodioso que el de la cabra viva.

Los ancianos perplejos por las palabras del joven lo increparon duramente, pero éste, mantuvo su opinión y reclamó el derecho que le correspondía.

La discusión fue muy dura, hasta que llegaron a una decisión equitativa. Sugirieron al joven que él llevara al gran festival su cabra muerta, pero ellos ofrendarían como era tradición una cabra viva. Ogbe Iwori acepto la decisión.

Cuando los ancianos dejaron su casa, el joven Awo consultó a Ifa pidiendo ayuda para ese momento tan difícil de su vida, puesto que consideraba su propuesta digna de ese gran aseye, pero entendía que sus pares se negaban a abrirse a los cambios. Ifa respondió que lo ayudaría con mucho gusto siempre y cuando, antes de la ceremonia, sacrificara una cabra para él, la cuereara, dejara secar su piel y luego de bien seca, fabricara con ella un tambor. Ese tambor, debía ser llevado por el joven el día de la ceremonia.

Llegó por fin el día fijado, cada uno de los Awo llevo su cabra viva y todos, pidieron al joven que presentara su cabra muerta para probar así sus dichos, a lo que Ogbe Iwori replicó que a su debido tiempo demostraría cómo y porque su cabra muerta sonaría más fuerte y melodiosa que todas las cabras a ofrendar.

Dio comienzo al festival, el Ajugbono pidió a todos que de acuerdo a la tradición, comenzaran la ceremonia ofrendando un cabrito para a Esu en primer lugar.

En cuanto los otros Awo realizaban la ofrenda a Esu, Ogbe Iwori comenzó a tocar muy lenta y cadenciosamente el tambor que había fabricado con la piel de la cabra que Ifa le pidiera.

Una vez agasajado Esu, todos se dirigieron a la casa de Ifa para dar comienzo a la ceremonia principal, el silencio del camino fue roto por el sonido del tambor que con fuerza iba tocando el joven Awo.

Tal era la fuerza energética emanada de ese sonido, que todos los Awo comenzaron a bailar mientras marchaban hacia la casa de Ifa.

Cuando llegó el momento de las ofrendas, los ancianos le volvieron a reclamar al joven que trajera su cabra muerta, a lo que él les respondió que lo haría, pero luego que cada AWO ofrendara la suya.

Mientras la inmolación de cada animal era realizada, Ogbe Iwori seguía tocando su tambor, acompañando la melodía de las canciones tradicionales escritas para esas ofrendas y que eran cantadas por todos los presentes

La ceremonia era de una magnificencia soberbia, el sonido que salía de ese tambor, se escuchaba tan melodioso que todos olvidaron, mientras cantaban y danzaban a su son, la cabra muerta prometida por Ogbe Iwori.

Cuando cada uno terminó de realizar su ofrenda, el ojugbono le pidió al joven que entregara su cabra muerta para poder así completar la ceremonia. Asintiendo, Ogbe Iwori dejó su tambo en el suelo preguntando; -¿ qué voz suena más fuerte y melodiosa, la de la

cabra viva, o mi tambor? -. Al unísono todos afirmaron que el sonido del tambor era más fuerte y concordante que el berrido de las cabras, pero le preguntaron por la cabra que él prometiera. Y respondió; - que a partir de hoy sonará en todos los festivales, está echo con la piel que extraje de la cabra que ofrende a Ifa en mi casa y con él, he acompañado todo el Ebo en su honor -.

Todos los presentes consintieron en que el joven tenía razón. REALMENTE, UNA CABRA MUERTA SUENA MAS FUERTE Y MELODIOSA QUE UNA VIVA, por lo tanto, en cada ASEYE futuro, los tambores sonarían para deleitar y engalanar la ceremonia.

MÉTODOS CONSULTA ORACULAR



Para la tradición religiosa africana, el objetivo de la adivinación difiere de la cultura occidental. Los africanos consideran que LA CONSULTA a IFA, no es una mera predicción, sino que orienta, marca y ayuda, a la persona que lo consulta a escoger su verdadero camino, el sendero correcto que mejore su recorrido por esta vida. Desde que un individuo es gestado, hasta su muerte, es tradición convocar al Oráculo, para prever una vista comprensiva e imparcial de toda situación trascendente en su paso por el aiye.

Los recuadros siguientes muestran los dieciséis principales odú legados por Òrúnmìlà.

- ÒDÍ-MÉJÌ IROSUN-ÒWÒNRÍN ÒWÒNRÍN-IRÒSÙN
- ÒBÀRÀ-ÒKÀNRÀN OKANRAN-OBARA ÒGÚNDÁ-ÒSÁ
- ÒSÁ-ÒGÚNDÁ ÌKÁ-ÒTÚRÚPÒN ÒTÚRÚPÒN-ÌKÁ
- ÒBÀRÀ-ÒKÀNRÀN OKANRAN-OBARA ÒGÚNDÁ-ÒSÁ
- ÒSÁ-ÒGÚNDÁ ÌKÁ-ÒTÚRÚPÒN ÒTÚRÚPÒN-ÌKÁ
- ÒTÚRÁ-ÌRETÈ ÌRETÈ-ÒTÚRÁ ÒSÉ-ÒFÚN
- ÒFÚN-ÒSÈ

Además de los 16 odu principales que detallamos arriba, existen 240, que hacen un total de 256. Cada odu contiene 600 ese-Ifa, (poemas o itam)

Con el correr del tiempo, y como ocurre con casi todas las cosas de la tierra, los hombres fueron creando nuevas formas de consulta oracular. Particularmente trataré de referirme sintéticamente, a cada uno de ellos.

OBI

Esta opción, llamada " DIDA OBI ", es una tirada que se efectúa utilizando 4 nueces de cola u Obi y ya era usada en el Orun mucho antes que los Irumole descendieran al Aiye. Constituyéndose como la forma más usual de adivinación de los Yòrùbá; que lo consultan generalmente, para formular preguntas muy específicas y concretas.

También es usual en los templos occidentales, en ocasión de los rituales iniciáticos, consultar al Obi para determinar si la ceremonia va yendo por los carriles adecuados.

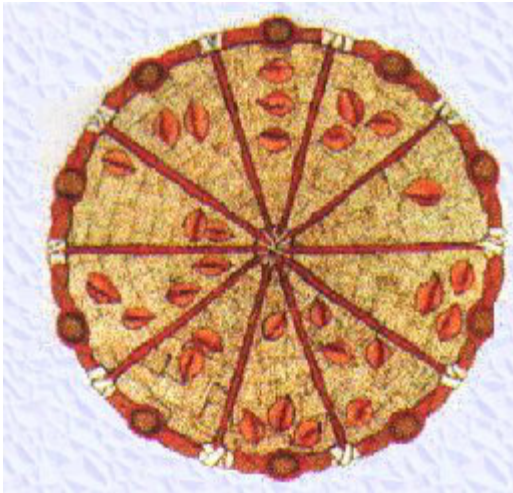
OPELE DE IFA

Es el instrumento principal para determinar la voluntad de los Òrìsà y los ancestrales. Esta consulta o registro a través de IFÁ (mal llamada adivinación), es realizada por un Babalawó, que a través del OPELE (cadena sagrada) traduce los designios que van surgiendo del lanzamiento.

IKIN

Otra manera es la de manipular los 16 sagrados Ikin, que siempre debe ser realizado por un sacerdote de Ifa.

MERINDINLOGUN o BUZIOS



La forma más usada por los sacerdotes africanistas en América es el MERINDINLOGUN o “Jogo de Buzios”.

Para esta forma de consulta se utilizan 16 BUZIOS (caracoles) que se arrojan preferentemente en una bandeja de caña, conocida como ATE, y se leen para conocer la voluntad de los Òrìsà.

Por la corriente Brasileña también suelen consultarse 8 buzios que son colocados en una mesa especial, llamada “Mesa de buzios” y en la cual se colocarán las guías y elementos acordes con la línea o nación del Sacerdote. Otra manera es la consulta con 4 buzios, llamada; tirada de Odu.

COCOS

Otra de las formas utilizadas es el registro a través del coco.

Para ello debe retirarse el agua del coco escogido y ofrendársela a Bará, luego, se cortarán cuatro porciones similares, que servirán como elemento de consulta.

Antes de formular la pregunta correspondiente, el sacerdote debe colocarse a los pies del Ota-Òrìsà y tomar de las partes previamente seleccionadas, una pequeña porción que ofrendará en su Ota, al Òrìsà a consultar, como muestra de agradecimiento por su respuesta. Luego realizará la consulta arrojando los cuatro trozos y leerá la respuesta, según su caída.

Es habitual que los sacerdotes una vez realizado el ritual que corresponde, dejen en su cuarto santo, o conserven en la mesa de buzios, cuatro trozos de la cáscara del coco, que son utilizados para evacuar consultas de aquellas personas que necesiten una orientación en sus vidas.

Estas partes extraídas de la corteza, se pintarán en su parte interior de blanco, siendo llamada esa parte; la parte femenina y la externa de la corteza quedará en su color natural y es la parte masculina.

Este procedimiento es muy utilizado por los sacerdotes iniciados en centro América.